

Capitalismo global, resistencias sociales y estrategias del poder (segunda parte)

Ramón Fernández Durán

Madrid-Peagrina (España), febrero de 2001.

Primera parte: Un recorrido histórico por los procesos antagonistas en el siglo XX y perspectivas para el XXI.

Segunda parte. El emperador entra desnudo en el nuevo milenio

«Una crisis de legitimidad está arrasando las instituciones claves de la gobernabilidad del sistema económico mundial. Si la legitimidad no se vuelve a reconstruir, es sólo una cuestión de tiempo el que dichas estructuras colapsen, independientemente de lo sólidas que puedan parecer, pues la legitimidad es el cimiento de las estructuras de poder».

2000: El Año de la Protesta Mundial contra la Globalización, Walden Bello (Focus On Trade, n. 58, enero 2001)

«Bajo el reino de la economía hay que aprender a vivir sin saber cómo será el día de mañana y abandonar la esperanza de que sea mejor. Nada será definitivo pues el propio funcionamiento de la maquinaria de mercado es una destrucción infinita que nunca llega a una forma estable, a un 'resultado'. La inestabilidad de todo, la ausencia de la menor seguridad respecto del porvenir, el fin de las ilusiones de una vida con garantías, ahora todo ello yace en el fondo de la existencia ordinaria».

Observaciones sobre la Parálisis de Diciembre de 1995, Enciclopedia des Nuisances (edición española, editorial Virus)

Al despuntar el siglo XXI, el capitalismo global se enfrenta a una importante crisis de legitimidad que parece que se acelera por momentos. Esta crisis afecta especialmente al conjunto de las principales instituciones encargadas de gestionar (e impulsar) los procesos de globalización económica y financiera: desde las instituciones financieras internacionales -FMI y BM-, a lo que han contribuido de manera decisiva las movilizaciones contra la pasada cumbre de Praga[1]; a la presidencia de la principal potencia del planeta: *EEUU*, que ha surgido en unas condiciones de dudosa legalidad, suscitando una importante contestación interna y una considerable pérdida de lustre internacional; pasando por unas Naciones Unidas que se verán aún más minusvaloradas por la nueva presidencia estadounidense y que van a ver socavado todavía más su papel, entre muchas otras cuestiones, por el *impasse* que ha significado el fracaso de la Cumbre del Clima en La Haya, lo que tendrá importantes repercusiones en el corto y medio plazo; y llegando a una *UE* que intenta convertirse en una superpotencia (cimentada en torno al euro) con cada día menos apoyo social interno y confrontada a un proceso de expansión (al Este) que erosionará sus equilibrios institucionales y derivará, sin lugar a dudas, en un incremento de las tensiones políticas y sociales, lo que contribuirá a un desgaste adicional de su imagen de cara a la opinión pública interna y externa. A este respecto, las pasadas movilizaciones de Niza marcan también un punto de inflexión en el

contenido de las actividades de contestación al «proyecto europeo».

Todo ello se produce en un contexto mundial en que se disparan los desequilibrios de todo tipo (económicos, financieros, sociales, político-militares y ambientales), en el que el capitalismo global económico y financiero funciona de una forma cada vez más autista, suscitando un creciente rechazo y despreciando las distintas señales de alarma que indican unas tensiones crecientemente inmanejables y una ingobernabilidad (no antagonista) en ascenso. Como apunta Baudrillard (1993): «Las cosas van cada vez más deprisa a medida que se acercan a su vencimiento, del mismo modo que el agua acelera misteriosamente su fluir en las inmediaciones de la cascada». Nos aproximamos inexorablemente a crisis de proporciones inimaginables. Sobre todo ello intentaremos verter algo de luz a continuación, a partir de lo ya señalado en el texto anterior, con el fin de poder orientar nuestra actividad de resistencia y de transformación emancipadora.

- La kafkiana reunión del FMI y del BM en Praga
- Llega George Bush, «El Elegido»
- Las Naciones Unidas, un enfermo en fase terminal
- El rapto de Europa por el capital
- Niza define una «Europa» superpotencia crecientemente desequilibrada y desigual
- Los países del Este, un bocado apetitoso que se le puede atragantar a la UE
- ¡Fin de la «Europa social»: Viva la «Europa, S.A.»! ¡Viva el Euro!
- Un poderoso viento fresco que va de Niza a Porto Alegre, pasando por Davos
- Encarando el previsible fin del crecimiento, del progreso y del desarrollo
- Referencias bibliográficas

[1]: La crisis de legitimidad de la OMC ya fue analizada en la primera parte de este trabajo.

Fecha de referencia: 02-06-2001

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Volver al índice

La kafkiana reunión del FMI y del BM en Praga

Tan sólo dos semanas antes de la cumbre del *FMI* y el *BM* en Praga, más de 10.000 manifestantes habían impedido el acceso a los participantes del Foro Económico Mundial en Melbourne, en la otra esquina del mundo. Uno de los titulares de prensa lo expresaba gráficamente: «La 'globofobia' acorrala al poder financiero en Melbourne. Los anticapitalistas desbordan a la policía ante el Foro Mundial» [*Diario 16*, 12-9-2000]. Los delegados del foro quedaron encerrados en el Casino de dicha ciudad, pues los manifestantes bloquearon sus siete vías de acceso y tan sólo pudieron abandonar el recinto en lanchas de la policía, es decir, por vía marítima.

Que algo así pudiera ocurrir flotaba en el ambiente de la ciudad de Praga, cuando ésta se aprestaba a recibir a los participantes de la 55. asamblea de las instituciones de Bretton Woods. La primera ciudad de un país del Este que celebraba tan magno acontecimiento y el único que recientemente había ingresado en la «prestigiosa» OCDE. De hecho, el diario *El País* abrió su sección de economía, tan sólo dos días antes del inicio de las sesiones, con un titular a toda página que rezaba: «Acoso al *FMI* y al Banco Mundial. Once mil policías protegerán la asamblea anual en Praga del movimiento antiglobalización». A pesar de la abrumadora presencia policial, una alta ejecutiva del *BM* declaraba que: «Es la primera vez que he sentido miedo en los 25 años que llevo viajando por todo el mundo» [*El País*, 24-9-2000]. Y el propio presidente, Wolfensohn reconocía, el día antes de la «batalla de Praga», que habían perdido la batalla mediática y que habían subestimado la capacidad de protesta contra ambas instituciones. Y afirmaba: «Si siguen repitiendo que el Banco Mundial es la causa de todos los males, la opinión pública se levantará contra nosotros» [*El País*, 25-9-2000]. El propio *The Economist* reconocía antes de los acontecimientos que: «La marea de la globalización, con todo lo poderosa que pueda ser, puede retroceder [...] [eso] es lo que hace a los manifestantes -y, más importante, a la cantidad de opinión pública que simpatiza con ellos- tan terriblemente peligrosos» [*The Economist*, 24-9-2000].

Al día siguiente, el 26 de septiembre, se confirmaron los peores augurios. Más de 10.000 manifestantes lograron bloquear el centro de conferencias donde se intentaba celebrar la asamblea del *FMI* y del *BM*, imposibilitando el desarrollo normal de la reunión y obligando a que, a última hora de la tarde, la policía evacuara a sus 18.000 asistentes en metro, que había estado cerrado al uso público gran parte del día, con el fin de garantizar su seguridad. Por la noche, el concierto-homenaje en la Ópera fue suspendido, ante el asedio de los manifestantes. Y el día después, ante la ausencia de delegados, pues éstos prefirieron quedarse en sus hoteles por cuestión de seguridad personal, los compungidos presidentes del *BM* y *FMI* transmitían a la prensa, ante el estupor y las risas de los periodistas, que las sesiones del encuentro habían acabado un día antes, por la eficacia de los trabajos desarrollados. Anunciaron, asimismo, que la próxima asamblea general fuera de Washington (que se desarrolla cada tres años) sería en Dubai (en el 2003), en los Emiratos Árabes Unidos; lugar que posibilita también que la reunión se desarrolle al abrigo de movilizaciones, simplemente porque están prohibidos los derechos de reunión y manifestación. Y ante las

preguntas de los reporteros sobre si habían contemplado la posibilidad de no realizar más asambleas generales ante el rechazo que suscitan (Berlín, Madrid, Washington, Praga), respondían que «todavía» es necesario el encuentro físico, que la interacción personal aún es importante, aunque ya se puedan llevar a cabo reuniones virtuales. Les faltó señalar que todavía estas instituciones tienen un carácter multilateral y que las asambleas generales son las únicas veces al año (en primavera y en otoño) que al menos se reúnen, formalmente, los representantes de todos los países miembros. Aunque las decisiones principales, por supuesto, se toman en foros más reducidos, si bien necesitan la convalidación formal de la asamblea general.

Resultaba patético constatar cómo el director gerente del *FMI*, Koehler, declaraba en la rueda de prensa que él «no era un banquero, sino alguien con corazón», al tiempo que intentaba responsabilizar también a los principales estados de las decisiones del *FMI*, pues éstas se tomaban con pleno consentimiento de sus socios. Koehler llegó a afirmar que: «son las naciones ricas, las que con su cicatería están comprometiendo el futuro del Tercer Mundo, [y acusó a éstas] de no haber realizado los cambios estructurales para que la globalización funcione para todos», compromiso que él personalmente adquiriría. Igualmente, el presidente del *BM*, Wolfensohn, en la misma línea argumental y para desviar la ola de críticas hacia la institución que preside, manifestaba que los Estados del Norte eran responsables de la no reducción de la deuda externa (sobre todo en relación con los llamados «países pobres altamente endeudados»), de haber disminuido sustancialmente la llamada «ayuda oficial al desarrollo» y de no abrir sus mercados al comercio mundial, lo que estaba derivando en un incremento de la pobreza en todo el planeta [*El País* , 27-9-2000]; [*Financial Times* , 27-9-2000].

Es más, Wolfensohn llegó a declarar, en un gesto de cara a la galería, que comprendía las motivaciones de los manifestantes, pero no sus métodos, sobre todo la violencia en las calles. Hecho que le valió un rapapolvo en el editorial del *Financial Times* (28-9-2000), por su complacencia con los opositores a la globalización. Intentaba, de esta forma, ganarse el apoyo de las ONGs moderadas, con las que había mantenido un encuentro público los días previos a la asamblea general y de estigmatizar y criminalizar a los grupos «radicales» que piden la disolución del *BM* y el *FMI* [*El País* , 28-9-2000]. Finalmente, de las declaraciones de ambos se deducía que echaban en falta el avance en el diseño de una nueva arquitectura financiera internacional (por las tensiones y desacuerdos existentes entre sus principales socios), que sometiese definitivamente el papel de los Estados, en la llamada «financiación del desarrollo» y en la resolución de las crecientes crisis financieras, al dictado del capital transnacional productivo y financiero especulativo.

La línea editorial de los principales medios de comunicación consistió en descalificar las protestas, que no podían ocultar, ni ningunear sus consecuencias, magnificando el papel jugado por los grupos «radicales» faltos de argumentos, que tan sólo están interesados en la destrucción y violencia. Cuyos miembros provenían de países de «alto nivel de vida», que tenían el dinero suficiente para pagarse un desplazamiento tan caro. Se hablaba del florecimiento reciente del «turismo radical». Y se les llegaba a asimilar a hooligans, o a terroristas callejeros; en el caso de la prensa española, se mencionaba la participación de miembros de Jarrai en las revueltas.

Poco o nada se mencionaba de la amplitud de las formas de acción directa no violenta, mayoritarias en las protestas habidas y del importante papel jugado por los *Tutte Bianche* de «Ya Basta», provenientes de Italia, en las movilizaciones, que defienden estas formas de acción con métodos muy imaginativos y embudidos en monos blancos. Menos aún del carácter autoorganizado, asambleario y altamente democrático de los procesos de toma de decisiones por parte de los manifestantes (lo que contrasta con el

funcionamiento del *FMI* y el *BM*), de la horizontalidad en sus formas de comunicación, de la ausencia de líderes (que no se echaron en falta), de la importante presencia de mujeres, de las movilizaciones paralelas en ciudades de más de treinta países del mundo y de la dura represión por parte de la policía checa. Ésta había sido pertrechada por *EEUU* y Alemania y había contado con la asesoría del *FBI* y la *Europol*. Además, el gobierno checo había creado un estado de histeria colectiva ante la llegada de los «vándalos», había prácticamente cerrado el centro a su uso colectivo (el comercio, asustado, había echado el cierre), había clausurado la universidad y había distribuido octavillas entre la población para que ésta siguiera toda orden sin comentarios y ayudara a la policía, alertando para que no se mezclaran con los manifestantes y que mirar tenía su riesgo. Se preparaba, pues, el escenario para que la policía pudiera actuar sin contemplaciones, en una ciudad prácticamente vacía. El resultado final fue de más de ochocientos detenidos, la inmensa mayoría de ellos checos y gran número de heridos [*Egireun* , 2000] [*MRG* , 2000].

Aunque los manifestantes que participaron en las movilizaciones eran en gran medida de fuera de la república checa, la represión, de inusitada dureza[1], se cebó en los autóctonos. Quizás con el objetivo de tratar de impedir la expansión de los movimientos antiglobalización en Chequia y por extensión en los distintos países del Este, pues probablemente existe el temor a que se pueda extender el cuestionamiento al capitalismo global, en una zona del globo que ha sido castigada como ninguna otra en la última década, tanto por la transición a la economía de mercado, como por el propio impacto de los procesos de globalización económica y financiera. De acuerdo con el propio Banco Mundial (2000), el número de pobres se ha multiplicado por veinte en la Europa del Este y la antigua URSS en dicho periodo. Si bien la República Checa se puede considerar como «el tuerco en el país de los ciegos», dentro de toda esa amplia zona. Aún así, las autoridades checas se aprestaron diligentemente a cumplir el papel de gestores del orden del capitalismo global, para no desmerecer a los ojos de sus principales protagonistas.

A pesar del intento de criminalización y desprestigio de los manifestantes por parte de los principales medios de comunicación, la propia prensa económica y financiera reconocía su impacto en la opinión pública mundial. El diario financiero *Expansión* recogía en su editorial, del «día después» (27-9-2000), que: «sería ridículo negar la simpatía de que gozan [las manifestaciones] entre la opinión pública [...] y demuestran una creciente y preocupante impopularidad del capitalismo como organización económica y social». Los principales centros de poder también son conscientes de que parece que se acaba la capacidad de cooptación de los sectores más moderados y que a pesar del considerable esfuerzo y presupuesto que ha dedicado el *BM*, en concreto, a tratar de desactivar la contestación social a través de su colaboración con ONGs de desarrollo, hoy la oposición a las instituciones de Bretton Woods demanda mayoritariamente su desmantelamiento, siendo cada vez más minoritarias las posturas reformistas. El propio Wolfensohn reconocía, en la entrevista a *EL PAIS* (25-9-2000) ya mencionada, que: «Hemos intentado crear un foro permanente con todos (los movimientos de contestación). Pero resulta difícil. Si alguno acepta, otros les acusan de haberse vendido. ¿A ustedes se les ocurre alguna idea mejor? Ya no sé qué más hacer». Sobran comentarios. Y esto era antes de la «batalla de Praga».

La falta de legitimidad de estas instituciones ha alcanzado, pues, unos rasgos abrumadores. Máxime cuando la propia dinámica del capitalismo global hace que su actuación se siga rigiendo por parámetros cada día más antisociales y antiecológicos. Y que esta dinámica desborde la propia capacidad de estas instituciones financieras globales de intentar poner un poco de «orden» en el escenario de la globalización económica y financiera. Las crisis financieras se van sucediendo sin descanso afectando a países clave para la gobernabilidad mundial (Argentina, Turquía...), provocando verdaderos terremotos de desestructuración social y empobrecimiento. La dolarización (inducida) de muchas economías periféricas avanza sin capacidad de contención (Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá...), generando desastres

similares. Y el conjunto de los países periféricos profundiza la explotación de sus recursos naturales, para orientarlos hacia el mercado mundial, con el fin de conseguir las divisas (fuertes) necesarias para hacer frente a una deuda externa, que la globalización económica y financiera y las propias políticas del *FMI* y del *BM*, hacen que siga en constante aumento. Todo ello está generando unas corrientes migratorias Periferia-Centro sin precedentes. Una situación verdaderamente explosiva.

En el horizonte parece que se va dibujando también, de una forma cada vez más nítida, una recesión profunda en la economía estadounidense. Ésta ha logrado hasta ahora actuar de locomotora que ha tirado de la economía mundial, amparada en el auge incontrolado de Wall Street de los noventa, favorecido por la desregulación y especulación financiera global, generando, eso sí, unos desequilibrios descomunales. El pinchazo de la burbuja financiero especulativa (en especial de los valores tecnológicos de la hasta ahora radiante «nueva economía») es probable que provoque una depresión mundial, de consecuencias sustancialmente más graves que la de los años treinta, pues la economía monetaria alcanza ya a todos los confines de la tierra y los mercados financieros están mucho más interrelacionados e interconectados (en tiempo real) que entonces. El capital además siempre es temeroso, le asusta la inestabilidad y los nubarrones existentes (escenarios de encarecimiento del petróleo, agudización de la crisis de Oriente Próximo, ingobernabilidad mundial creciente, auge de los procesos antagonistas...) pueden provocar crisis de confianza que precipiten aún más la caída de los mercados de valores, exuberantemente hinchados (como ha advertido Greenspan), evaporándose una riqueza en gran medida ficticia, que acabaría afectando de lleno a la «economía real».

El elevadísimo endeudamiento en que han incurrido tanto gran parte de los hogares como las grandes corporaciones, aprovechando el pasado boom bursátil, puede ser una trampa mortal cuando Wall Street parece que ha iniciado el declive. Los particulares se han endeudado fuertemente para jugar en bolsa, lo que les reportaba enormes beneficios mientras los valores subían. Las grandes empresas lo han hecho, igualmente, para comprar sus propias acciones y crear «valor para el accionista», así como para comprar otras empresas, dentro de la vorágine de fusiones y adquisiciones que ha sacudido *EEUU* (al igual que la *UE*) durante los últimos años. Unos y otros se pueden ver atrapados entre una espiral hacia abajo del precio de los activos que han comprado y unas muy elevadas deudas que tienen que devolver. Lo cual arrastrará a la quiebra a muchas entidades financieras, que se han arriesgado en exceso, pues muchas de esas deudas serán incobrables. Ello puede acabar afectando gravemente al dólar y hacer imposible el cubrir el fuerte déficit por cuenta corriente estadounidense (el 4,5% de su *PIB*) [*Feito , 2001*], que hasta ahora se podía financiar por el flujo de capitales del resto del mundo que acudía a invertir a *EEUU*, ante la marcha espectacular de su economía y de Wall Street. *The Economist*, en un dossier que analiza el proceso ya ha sentenciado que: «Se acabó la Fiesta» («*The Party is Over*») (27-1-2001). En estas circunstancias y con California a oscuras, ha «accedido» Bush a la Casa Blanca.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Se denunciaron también importantes violaciones de derechos humanos con los detenidos (acosos sexuales, torturas, insultos...)

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Volver al índice

Llega George Bush, «El Elegido»

En una situación del capitalismo global que reclama a voces la necesidad de volver a recuperar la legitimidad que éste pierde a ojos vista, pues ningún sistema se ha podido mantener mucho tiempo en la Historia sin dicha legitimidad, la potencia hegemónica del planeta ha «elegido» a George Bush para pilotar esta delicada etapa y ayudar a Alan Greenspan a conseguir un «aterrizaje suave» de la economía estadounidense, que ahuyente el espectro del crack financiero. Los mercados financieros saludaron, de forma efusiva, las primeras noticias que apuntaban a un triunfo de Bush. Era claramente el candidato de Wall Street. Pero rápidamente el marasmo en que se convirtió el culebrón de la designación del nuevo presidente de los *EEUU*, ha contribuido también a inyectar más inestabilidad en el funcionamiento del «corazón» financiero del mundo. No en vano *The Wall Street Journal*, la voz de dicho «corazón», exclamaba indignado, ante los intentos de Gore (el ganador en votos en el conjunto de la Unión) de que se recontasen las papeletas de Florida, que: «En cualquier república bananera, lo que está pasando en estos momentos en América sería presentado como un golpe de estado de Gore» [*Halimi y Wacquant*, 2000].

A posteriori, la forma en que se ha inclinado definitivamente la balanza a favor de Bush, ha significado un desprestigio de las instituciones principales de una de las democracias más antiguas del planeta, lo que ha hecho que la nueva presidencia nazca con un profundo déficit de legitimidad, que va a tener importantes consecuencias internas y externas. Por otro lado, la personalidad de Bush, el programa que defiende, su falta de atadura con los sindicatos (al contrario que la administración Clinton) y los intereses que le apoyan, lejos de ayudar a cicatrizar las heridas y caminar hacia la recuperación de consensos perdidos, ayudando a reconstruir legitimidades y posibilitando el poder dar «un rostro humano a la globalización» (vana tarea), van a profundizar muy probablemente las tensiones internas y externas, echando más leña al fuego del crecimiento de la ingobernabilidad y el antagonismo. Y el mundo no se puede gobernar como si éste fuera la prisión de Texas.

Internamente, la democracia de *EEUU* ha sufrido una desacreditación difícilmente recuperable a corto y medio plazo. No sólo por el bochornoso proceso para dirimir al ganador de la contienda electoral, en el que han jugado un papel relevante los principales centros de poder económico y financiero y por extensión mediático, político y militar, sino porque han quedado meridianamente claras las formas brutales sobre las que descansa la democracia estadounidense. Ya que vota algo menos de la mitad de los potenciales electores y el Estado penal excluye a más de cuatro millones de electores[1], esto es, el 2% del electorado potencial y el 15% del electorado negro masculino (debido a que la población negra representa el 13% del total, pero supone el 50% de la carcelaria) [*Halimi*, 2000]. Por otro lado, la contienda electoral consiste en un gran circo mediático, en que dos actores (el resto no cuentan) defienden, con distintas intensidades, los intereses del establishment, gastándose sumas enormes proporcionadas por los grandes grupos de presión privados. Además, por primera vez en muchos años hubo importantes movilizaciones contra las convenciones republicana y demócrata, encargadas de designar a Bush y a Gore, organizadas por los grupos que impulsaron las movilizaciones de Seattle y Washington. Y éstos confluyeron con sectores

sindicales y grupos feministas y afroamericanos, contra la toma de posesión de Bush, congregando a más de 30.000 manifestantes en las calles de Washington, lo que no ocurría desde el tiempo de la guerra de Vietnam.

El programa de Bush presagia que se incrementarán los conflictos en la sociedad estadounidense. Su defensa de la restricción del derecho al aborto, su alianza con la derecha fundamentalista y ultrarreligiosa, su oposición a la discriminación positiva a favor de las mujeres y las minorías, su postura a favor de la enseñanza privada y la privatización total de las pensiones, su propósito de reducir aún más los impuestos a los ricos, su intención de abrir los santuarios medioambientales de *EEUU* a la explotación industrial (de empresas mineras, petroleras y madereras), su promoción (sin restricciones) de la libre circulación de mercancías y capitales a escala mundial, su amparo a la venta libre de armas de fuego y su apoyo a ultranza de la pena de muerte, definen bien cuál va a ser su proceder futuro y apuntan cuáles pueden ser las consecuencias y las reacciones a esto que se ha venido a llamar conservadurismo compasivo. Que consiste en que, en general, lo poco que queda de asistencia social, va a ser canalizado por el Estado a través de las iglesias, sinagogas y mezquitas.

En torno al apoyo de un relanzamiento de la economía norteamericana que beneficie a los sectores más favorecidos, se impulsa un programa que ha sido diseñado para hacer frente, casi manu militari, a los perdedores de todas estas políticas y a la ingobernabilidad y tensiones sociales que ello va a generar. Después de la práctica liquidación del sistema del Welfare (con la profunda restricción de las ayudas a pobres e inmigrantes) de la era Clinton, la nueva vuelta de tuerca que supone Bush va a entronizar definitivamente a la política carcelaria y de «tolerancia cero», como la sustitución de la política social en *EEUU*[2]. Los más de dos millones de presos que se alcanzaron en 1999 (cifra que se duplicó durante el mandato de Clinton) [*El País*, 16-2-2000], superando también por primera vez el número de «agricultores» (población activa agraria) y la subida exponencial en los últimos años de la aplicación de la pena de muerte, uno de cuyos más firmes ejecutores fue Bush, indican claramente el camino a seguir por «El Elegido». Todo ello sazonado por una probable extensión del toque de queda para permanecer en la calle a los más jóvenes, cuando cae la noche, medida que ya se aplica en muchas ciudades de *EEUU*. Esta es la democracia («*EEUU, S.A.*») que la potencia hegemónica vende al conjunto del planeta y que tanto admiran nuestros líderes europeos.

Por otro lado, de cara al resto del mundo, las lecciones de democracia que daba *EEUU*, encabezando las delegaciones de observadores internacionales en los procesos electorales de los países periféricos, han sufrido un serio quebranto. Llamaba la atención la profusión de chistes que se han difundido por todo el planeta, incluyendo *EEUU*, acerca de la necesidad de que observadores internacionales supervisasen el vodevil de los recuentos de votos de Florida. Y ello en un momento en que la imagen de *EEUU* se deteriora en las Periferias Sur y Este, pues va quedando meridianamente claro que la globalización económica y financiera que se pregona a todos los niveles, beneficia de forma prioritaria al Norte y principalmente a *EEUU* y que las brutales consecuencias de estos procesos las sufren en general los espacios periféricos. La dureza de los planes de «rescate» impuestos por el *FMI* a los países afectados por la crisis financieras que se inician en 1997 (sudeste asiático primero, Rusia más tarde, Brasil después, Ecuador y Argentina ahora...), se han vinculado en la mayoría de estas zonas con la política exterior estadounidense, pues se saben las estrechas conexiones entre dicha institución, el departamento del tesoro de *EEUU* y Wall Street. Hay un resurgir del sentimiento antiyanqui en todo el mundo, que no queda circunscrito al mundo árabe y a la gestión de *EEUU* de la crisis de Oriente Próximo. En donde la elección de Sharon y la inestimable ayuda de Bush, harán que se conviertan en realidad las previsiones de la *CIA* [*Retuerto*, 2000], de que esta zona se transformará en un polvorín con millones de personas radicalizadas.

A lo que contribuirá su estreno con el bombardeo a Irak y la contribución inestimable de su amigo Blair.

Condoleeza Rice, asesora en materia de política exterior del nuevo presidente de *EEUU* ya ha advertido que «las convulsiones de la globalización van a producir importantes sacudidas en la política internacional». En este escenario que se perfila, de creciente inestabilidad mundial, parece que los *EEUU* de Bush sólo piensan intervenir militarmente, de forma directa, cuando estén en juego sus «intereses vitales»[3], sin que ello implique que abandone el reforzamiento de *EEUU* como potencia hegemónica mundial. Su modelo obvio es la Guerra del Golfo, que ganó su padre. Y por eso se plantea, p.e., la posibilidad de repatriar sus tropas desplegadas en territorio de la ex-Yugoslavia, donde esos intereses no se dan (no hay petróleo, p.e.). Al tiempo que va a contribuir para «fortalecer (su) relación y colaboración con las potencias regionales», que pongan orden en sus respectivas áreas de influencia. Pues no está a favor de unas fuerzas de intervención de las *NNUU* (más bien la línea de Clinton, fuera del escenario más directo de la *OTAN*) ya que «es difícil imaginar la maquinaria de las *NNUU* trabajando con eficacia». Y se apuesta decididamente por la llamada «Defensa Nacional contra Misiles», un costosísimo programa de gasto militar, de alta tecnología aeroespacial, que pretende, en principio, la protección aislada de *EEUU* contra los llamados «Estados Delincuentes, Irresponsables, o Díscolos» (Corea del Norte, Irak, Libia, Cuba...) [*Gardels* , 2000]. Detrás de este programa está la voluntad de conquista espacial y su relación con el desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación, claves para el impulso (y dominio) de la globalización económica y, especialmente, financiera.

Este programa ha sido criticado por muchas de las potencias europeas, que apuntan a que se crearían importantes tensiones dentro de la *OTAN*[4] y ha sido denunciado por Rusia y China, que piensan que está diseñado contra ellas. Lo cual amenaza con llevarse por delante el Tratado *ABM*, que limita los sistemas de defensa de *EEUU* y Rusia contra los cohetes balísticos. Todo ello, junto con la negativa por parte de *EEUU* a firmar la paralización de pruebas nucleares, puede provocar un retroceso de las negociaciones *START* (de reducción de los misiles intercontinentales), un relanzamiento de la carrera de armamentos nucleares y en general del gasto militar a escala mundial, para mayor beneficio de los distintos complejos militares-industriales; principalmente de *EEUU* y en menor medida de la *UE*, como se verá más adelante. En definitiva, se dibuja un escenario internacional en el que *EEUU* pretende descollar como única superpotencia militar, con un cierto repliegue político hacia dentro, desentendiéndose de la proliferación de conflictos locales (intraestatales) característicos del mundo de la posguerra fría, a no ser que estén en juego sus intereses vitales, dejando que éstos los manejen las distintas potencias regionales alineadas con Washington. De esta forma, *EEUU* intentará defender sus intereses económicos (¿no vitales?), a través de terceros, sin coste (humano) propio. Al tiempo que marginará aún más el papel mediador que podían desempeñar las *NNUU*. La potencia que impulsó su creación, en 1945, puede llegar a ser la encargada de darle la puntilla, igual que la Alemania Nazi hizo con su antecesora, la Sociedad de Naciones, en los años treinta.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Se excluye del derecho a voto a la población que está, o ha estado, bajo condena penal.

2: Convirtiéndose en el sistema de Welfare más caro, pues cada preso cuesta al estado la friolera de 20.000\$ anuales [*Halimi* , 2000]. Claro que también generan importantes perspectivas de negocio.

3: Bush ha llegado a manifestar que *EEUU* no puede ser la policía del mundo, y ha criticado a Clinton por implicar a las tropas estadounidenses en Haití o Somalia.

4: No hay que olvidar que la propia CIA ha manejado, como posible escenario para el 2015, el que la alianza entre *EEUU* y «Europa» pueda saltar por los aires por cuestiones de seguridad, en su batalla por la hegemonía mundial y que se puedan dar alianzas entre Rusia, India y China frente a Occidente [***Retuerto***, 2000]. Algunas potencias europeas, como Gran Bretaña, intentan apuntarse ahora a este carro, para no quedar descolgadas de sus «beneficios».

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Volver al índice

Las Naciones Unidas, un enfermo en fase terminal

Las *NNUU* adquieren un gran prestigio internacional tras la segunda guerra mundial, sobre todo de cara al llamado Tercer Mundo, cuando la avalancha de Estados que se crean tras la descolonización de África y gran parte de Asia irrumpe en su seno. Por primera vez en quinientos años la Periferia tenía un peso político propio, que se hacía valer en el seno de la organización al poder controlar, mediante su voto, las resoluciones de la Asamblea General, donde se aplica el principio de «un país, un voto». Sobre todo en los años en que toma cuerpo y se desarrolla el movimiento de «los no alineados» (desde mediados de los cincuenta a finales de los setenta). Era también el escenario del enfrentamiento diplomático y dialéctico entre los dos grandes protagonistas de la Guerra Fría y un importante altavoz de los procesos de liberación nacional, de los pueblos oprimidos y de los derechos humanos en general. Máxime tras la aprobación en su seno de la Declaración Universal sobre Derechos Humanos de 1948, que fue factible por la situación geopolítica de la época, tras el enorme drama humano que supuso la conflagración bélica mundial y las perspectivas de liberación que alumbró su conclusión.

La caída del Muro de Berlín, en 1989, le dotó de un nuevo papel y proyección internacional. En especial, tras el desmoronamiento de la URSS y la Guerra del Golfo (que contó con su apoyo), dentro del Nuevo (des)Orden Mundial que inauguró el padre de «El Elegido». Durante la Guerra Fría los conflictos tenían un carácter eminentemente interestatal y eran gestionados por *EEUU* y la *URSS* dentro de sus respectivas áreas de influencia, o bien negociados directamente entre ellas, al margen en general de las *NNUU*, pues la capacidad de veto de las superpotencias en el Consejo de Seguridad, hacía que éste fuera un órgano en gran medida inoperante durante la época del conflicto entre bloques. En los noventa, pues, en paralelo con la expansión de conflictos intraestatales, característicos de la época de la post-Guerra Fría y del capitalismo global, las *NNUU* amplían su capacidad de intervención en los conflictos locales y prolifera el despliegue de «cascos azules» en muchas partes del planeta. Al mismo tiempo, los noventa es la década de las grandes cumbres mundiales de las *NNUU*, que abordan los problemas más candentes del crepúsculo del siglo XX: Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población y Desarrollo (Cairo, 1994), Desarrollo Social (Copenhague, 1995), Mujer y Desarrollo (Beijing, 1995), Habitat II (Estambul, 1996), Clima (Kyoto, 1997). En todas ellas se promueve una forma de «solventar» los grandes problemas planetarios, dentro del marco de creciente intensificación de los procesos de expansión del capitalismo global, sin poner en ningún caso en cuestión ni sus principios ni sus dinámicas.

Este proceso ya ha dado de sí todo lo que podía y la capacidad de espectáculo de las cumbres mundiales se ha ido esfumando como por ensalmo, tras constatarse que el reparto de la riqueza que origina el «desarrollo» es cada vez más desigual a nivel mundial, que la brecha Centro-Periferia no hace sino acrecentarse, que la situación de la mujer está experimentando una regresión a escala planetaria, que la esperanza de vida disminuye en amplias zonas del planeta por primera vez en la era moderna[1], que los

impactos ecológicos del capitalismo global se aceleran, a pesar de que todo se hace en nombre del «desarrollo sostenible», que los derechos humanos son puro papel mojado para la inmensa mayoría de la humanidad, pues éstos son sistemáticamente violados por las políticas del *FMI*, del *BM* y de la *OMC*, aparte de por la inmensa mayoría de los Estados, puesto que los únicos derechos que consagra el actual orden mundial son los derechos (de hierro) del capital y que los procesos de urbanización se disparan, en paralelo con (y a causa de) la globalización económica y financiera, generándose unas metrópolis gigantescas, en pleno proceso de descomposición interna, sobre todo en la Periferia.

Por otro lado, la imagen de las *NNUU* no ha hecho sino erosionarse (y lo hará aún más en el futuro) a partir de que se haya echado en brazos de las empresas transnacionales para solventar sus problemas financieros. En 1998, en el llamado «Diálogo Empresarial de Ginebra», la Cámara de Comercio Internacional (el principal lobby de presión del gran capital transnacional productivo y financiero especulativo) selló un pacto con Kofi Annan, en el que éste se comprometía a que las *NNUU* impulsaran el libre comercio mundial y la libre circulación mundial de capitales, a cambio de que los principales poderes económicos mundiales contribuyesen a solventar los problemas financieros de las *NNUU* (1998). Este acuerdo fue presentado en la cumbre de Davos, del Foro Económico Mundial de ese mismo año y se ha ido traduciendo en diferentes acuerdos de colaboración (partenariado) entre las grandes empresas transnacionales y las *NNUU* a partir de entonces, con el objetivo también de mejorar la imagen de las grandes corporaciones de cara a la opinión pública mundial. Según reconocen las *NNUU* (1998): «Las empresas están promoviendo el apoyo a las Naciones Unidas, reconociendo que lo único que se logrará si se menoscaba el papel de la Organización, o si su capacidad de actuar se ve limitada por restricciones presupuestarias, será que el mundo esté menos capacitado para enfrentar eficazmente la internacionalización [...] Las Naciones Unidas están ayudando a llevar al sector privado a la mesa de negociaciones para resolver los problemas mundiales, como socios en lugar de como adversarios»[2]. Éste fue parte del mensaje, con una retórica edulcorante, que Kofi Annan transmitió al mundo en la llamada Cumbre del Milenio de las *NNUU*, en septiembre de 2000 [*Annan , 2000*], al tiempo que se desarrollaban movilizaciones contra esta institución por parte de los grupos «antiglobalización».

Esta cumbre abrió aún más el camino para que las *NNUU* puedan intervenir por razones humanitarias, con la excusa de ayudar a la defensa de los derechos humanos, a pesar de la reticencia mostrada por algunas potencias regionales periféricas (India, Brasil, China...) [*El País , 7-9-2000*]. Esta «injerencia humanitaria» ha sido promovida en los noventa a partir del llamado «efecto CNN», que servía en exclusiva imágenes escalofriantes de conflictos locales, sin analizar sus causas y la responsabilidad en la instigación de los mismos de las dinámicas del capitalismo global, previas a la decisión de intervención en dichas zonas por parte de las *NNUU*. Estas intervenciones se deciden en el Consejo de Seguridad, donde el peso de los Estados occidentales (y en concreto de *EEUU*) es determinante. Mientras tanto, la reforma de las *NNUU* ha quedado pospuesta, ante la reticencia de ampliar los miembros del Consejo de Seguridad[3], dar aún más poder a éste órgano y marginar todavía más el peso de la Asamblea General. En un momento, además, en que el llamado Tercer Mundo ha perdido peso político propio, al haberse evaporado su «unidad» y quedar integrados, de forma individual y absolutamente dependiente, dentro del capitalismo global. No hay consenso todavía para estas reformas que se consideran (o consideraban, hasta hace poco) «necesarias». Por otro lado, la intervención de la *OTAN* en la ex-Yugoslavia, al margen de la legalidad internacional y saltando por encima de las *NNUU*, ha certificado el segundo plano en que las potencias occidentales y en concreto *EEUU*, quieren colocar a dicha institución. Lo que ha sido un anticipo de la marginación (adicional) a que la quiere someter la nueva presidencia de George Bush. La no firma del Tratado sobre el Tribunal Penal Internacional, por parte del «nuevo» *EEUU*, es un rasgo más de esta voluntad y una bofetada a los más de 120 países que ya lo han firmado.

Por otra parte, el fracaso de la Cumbre del Clima en La Haya, tras casi diez años de negociaciones, reafirma aún más estas tendencias. A menos de dos años de cumplirse el décimo aniversario de la cumbre de Río, el balance no puede ser más desolador. El Convenio para la Prevención del Cambio Climático, uno de los principales «resultados» de Río, ha entrado en vía muerta. Lo que va a condicionar de forma determinante la cumbre que estaba prevista para celebrar los diez años después de Río. Ningún compromiso concreto de reducción de emisiones para hacer frente a la amenaza (en marcha) del cambio climático, probablemente el mayor problema ambiental que enfrenta el planeta, que está teniendo ya consecuencias sociales devastadoras (Centroamérica, Venezuela, Mozambique, Francia, Bangladesh...). Y las previsiones del último informe de las NNUU son estremecedoras, se prevé que la temperatura del planeta pueda llegar a crecer hasta casi 6 grados en este siglo (cuando en todo el siglo XX tan sólo aumentó 0,6 grados) y que el nivel del mar pueda subir hasta casi un metro, amenazando la existencia de importantes sectores de la población mundial que habitan en las áreas costeras y a sus ricos ecosistemas [IPCC , 2001]. Así pues, ni tan siquiera los más que tímidos compromisos establecidos en Kyoto (reducción del 5,2%, como media, de las emisiones de CO₂ por parte de los países del Norte), se han podido concretar. A pesar de que se habían establecido diferentes mecanismos de mercado, que abrían importantes perspectivas de negocio, que podían llegar a permitir que alguno de ellos, en concreto *EEUU*, pudiera cumplir sus compromisos sin ni tan siquiera tener que adoptar ninguna medida interna de reducción de emisiones[4]. Aun así, *EEUU* se opuso a firmar el más mínimo acuerdo y la conferencia de La Haya fracasó. Y eso que se suponía que la administración Clinton y en concreto su vicepresidente Gore, era «más sensible» a los problemas ambientales, que el nuevo presidente que ha llegado a la Casa Blanca. Uno de los puntos de conflicto era que se considerasen los llamados sumideros de carbono como una vía de reducción de emisiones; detrás de ello estaban empresas como Monsanto y los lobbies agrícolas estadounidenses, que pretendían obtener importantes beneficios si se consideraban que los terrenos de cultivo pudieran ser considerados como tales [Sinai , 2001].

De cara a la cumbre de La Haya se organizó una coordinación internacional de grupos de distinto tipo: «Rising Tide» (algo así como «Marea Creciente») que denunció la gran hipocresía de lo que allí se negociaba, el papel enmascarador que estaban cumpliendo las NNUU al respecto, la primacía del mercado en cuanto a las falsas soluciones que se planteaban y la necesidad de poner en cuestión el modelo de producción y consumo planetario que promueve el capitalismo global. Esta coalición de organizaciones abogaba por unas reducciones drásticas de las emisiones (entre el 60% y el 90% para los países del Norte, los principales responsables del cambio climático en marcha), el rechazo al llamado comercio de emisiones («no a la privatización del aire») y a la promoción de la energía nuclear (que no emite CO₂), los mismos derechos de emisión per capita para todo el mundo, el apoyo a la avalancha de refugiados ambientales (decenas de millones se esperan)[5] que se producirá en las próximas décadas por la alteración del clima y el fin de nuevas prospecciones y explotaciones de combustibles fósiles. La única forma válida de proceder si se quieren reducir las emisiones de CO₂ a la atmósfera, pues (la vida humana sobre) el planeta no se puede permitir seguir quemando nuevas reservas de combustibles fósiles. Recientemente se ha consolidado una amplia coalición de grupos a escala internacional, que exige que el Banco Mundial deje de financiar nuevas prospecciones y explotaciones de combustibles fósiles, que además amenazan los hábitats de muchas comunidades indígenas en todo el mundo y su propia supervivencia.

En cuanto al Convenio de Biodiversidad, otro de los «resultados» de Río, el tiempo y las negociaciones han confirmado los temores que se suscitaban desde un principio. Esto es, que lo que se pretendía era establecer las condiciones para que las grandes empresas - químico-farmacéuticas y de biotecnología- del

Norte pudieran acceder a los santuarios del Sur donde se alberga la biodiversidad (el Norte hace tiempo que la arrasó), con el fin de apropiarse de su riqueza genética (biopiratería), patentar los productos elaborados a partir de ella y venderlos al conjunto del mundo amasando enormes beneficios; lo que ahora se denomina el «oro verde». A pesar de ello, las negociaciones también están en un cierto punto muerto, pues los grandes consorcios occidentales esperan que se llegue a aprobar la llamada Ronda del Milenio de la OMC, al margen de la complejidad de las negociaciones que implican la elaboración de convenios dentro del entramado de las NNUU, para acceder a esta riqueza sin necesidad de contraprestaciones y controles. EEUU es también uno de los actores que más problemas ha puesto a la firma del Convenio de Biodiversidad.

Respecto al capítulo de la lucha contra la deforestación mundial, el tercer de los elementos que se debatió en Río, que ni siquiera vió la luz verde en su día para que se iniciasen las negociaciones sobre un convenio al respecto, la situación no puede ser más desesperanzadora. Ya en Río, los países con selvas tropicales se negaron --en connivencia con la gran industria maderera-- a que estos bosques fueran considerados recursos del mundo, utilizando la demagogia barata de la soberanía sobre sus recursos y plantearon -en este caso con toda la razón- que por qué no considerar de esta forma también el petróleo. Hoy en día el ritmo de deforestación no sólo no se ha frenado, sino que se ha acelerado, lo que probablemente agudizará el cambio climático en marcha [Brown , 2000]. Además, el llamado «acuerdo maderero» (Logging Agreement) que se contempla dentro de las negociaciones de la OMC, significará la desregulación de la débil normativa ambiental que algunos países habían erigido para llevar a cabo la explotación maderera con unos criterios más respetuosos con el entorno ecológico. Su objetivo es facilitar el libre comercio mundial en este ámbito, lo que intensificará la destrucción de los bosques (sobre todo vírgenes) a escala mundial. Ello implicará que se hagan realidad, o que empeoren todavía más, las previsiones que ya se manejan hoy en día: «En el año 2010 la cubierta forestal del mundo habrá disminuido en más de un 40% en relación con 1990» [Ramonet , 1998] y tan sólo el 5% del bosque tropical sobrevivirá a mediados del siglo XXI [Raven , 1999].

Por otra parte y sin querer abordar el conjunto de la problemática ambiental mundial, cabe resaltar el impacto que tendrá la expansión de la ingeniería genética y los alimentos transgénicos. En un momento en que la crisis de la llamada Revolución Verde y sus impactos ecológicos (contaminación, pérdida de biodiversidad, agotamiento de recursos hídricos...) son ya patentes a escala planetaria[6], la agricultura transgénica va a significar una intensificación sin precedentes de estos problemas, pues los transgénicos son, por así decir, los más modernos agroquímicos. Plantas transgénicas, sobre todo resistentes a herbicidas de la misma empresa (Monsanto, p.e.) y en segundo lugar resistentes a insecticidas, o las dos cosas a la vez. Se generará, pues, un nuevo paisaje, una especie de «campo asfaltado». Es decir: «Un vasto terreno repleto de cosechas transgénicas capaces de soportar los pesticidas y herbicidas más poderosos. A su alrededor, sin embargo, no habría nada más. Pájaros, insectos y hasta la más humilde mala hierba (tal y como se conocen) habrían desaparecido víctima de unos productos químicos que acaban con todo excepto con la cosecha misma» [El País , 19-2-1999]. Aunque muchos de ellos mutarán y se harán resistentes, si bien «la contaminación genética es infinitamente peor que cualquier contaminación química («tradicional»), porque está viva y prolifera» [Sampedro , 2000].

«El coste de las semillas patentadas y las características de los cultivos transgénicos, ventajosas para las grandes explotaciones muy mecanizadas, aumentará la marginación de los pequeños productores y productoras en el suministro de alimentos, poniendo en peligro el medio de subsistencia de cerca de la mitad de la población mundial que todavía vive de la agricultura y agravando el problema de acceso a los alimentos para los más pobres, en particular las mujeres [...]. Uno de los rasgos definitorios de la vida: la

capacidad de reproducirse, de regalarse y desparramarse por el mundo, pasa a ser controlado por las transnacionales y manipulado a su antojo en los laboratorios [...]. La era de la ingeniería genética que hoy se quiere imponer es una nueva etapa, la culminación de un proceso de reducción y apropiación (la «última frontera», como se le ha denominado). Por un lado, por su pretensión de reducir los seres vivos a meros agregados de información genética, susceptible de manipulación y "perfeccionamiento". Por otro, por introducir en el mercado las propias bases de la vida, reduciendo la diversidad de la Naturaleza a "recursos genéticos" apropiables, comprables y vendibles» [Bermejo , 1999]. Monsanto hace firmar en los contratos con los agricultores que éstos no utilizarán las semillas en una próxima cosecha.

Las corporaciones que operan en este terreno (agroquímicas, alimentarias, de salud..., en proceso acelerado de fusión) han pasado recientemente a denominarse «industrias (o ciencias) de la vida», cuando en realidad no son otra cosa sino «empresas de la muerte» [Hathaway , 2001]. El desarrollo de su actividad «puede provocar la [intensificación de la] desaparición [y alteración] de especies de flora y fauna nativas, originando una grave erosión [y deterioro] de la diversidad biológica [...], convirtiendo a la población mundial en cobayas humanos[7] y a nuestra insustituible biosfera en un laboratorio de alto riesgo» [Álvaro , 1999]. Todo ello hará que se confirmen y se agraven (por el efecto «Frankenstein» que se ha puesto ya en marcha), los peores pronósticos en cuanto a pérdida y alteración de biodiversidad. De acuerdo con el actual ritmo de desaparición de especies, de aquí al final del siglo XXI habrán desaparecido dos tercios de la biodiversidad del planeta. Es decir, la mayor destrucción de especies desde la desaparición de los dinosaurios, hace ahora 65 millones de años, probablemente por el impacto de un enorme meteorito proveniente del espacio exterior [Raven , 1999]. En este caso, es el capitalismo global el que tiene el mismo efecto.

Por último, tal y como apunta el informe mencionado de la CIA, el agua se convertirá en un bien escaso para la mitad de la humanidad en el 2015, con una población mundial de 7500 millones de personas para entonces, lo que generará importantes conflictos sociales y político-militares en múltiples lugares del globo, entre otras zonas, en el área de Oriente Próximo [Retuerto , 2000]. Las NNUU, junto con el BM, están contribuyendo decisivamente a propiciar el mensaje de que la introducción de este recurso público básico para la vida dentro de la lógica del mercado (a través de la privatización y mercantilización del agua y de su tarificación «adecuada») ayudará a conservar los recursos hídricos. Este fue el discurso que impulsaron estas instituciones en la cumbre mundial sobre el agua que organizaron en marzo de 2000 en La Haya. Y uno de los principales objetivos que pretende afianzar la OMC, con la Ronda del Milenio, en este campo, donde se auguran importantes perspectivas de acumulación y beneficio, pues no en vano el agua ha sido bautizada recientemente como el nuevo «oro azul» [Barlow 1999].

En definitiva, tanto la Ronda Uruguay del GATT-OMC, como la futura Ronda del Milenio, lo que está significando ya y va a acentuar en el futuro, es el desmantelamiento de las pocas restricciones ambientales que a duras penas se habían logrado levantar en los últimos treinta años. De hecho, se están poniendo en cuestión los llamados acuerdos multilaterales medioambientales (sobre la destrucción de la capa de ozono, el comercio de especies protegidas, el comercio de recursos peligrosos...) que con tanto esfuerzo se habían logrado aprobar también dentro del marco de las NNUU. Las NNUU van a llegar, pues, con las manos completamente vacías al «Río más 10», es decir, con nada que celebrar y mucho que deplorar (incluida su propia actuación) y probablemente con una OMC aún más poderosa que ahora, si se aprueba la Ronda del Milenio, que arrasará con los ya de por sí débiles diques de regulación ambiental, que se habían conseguido levantar ante la lógica depredadora del capitalismo global. Todo ello derivará no sólo en una quiebra de la imagen de las NNUU para hacer frente a la crisis ecológica global, sino también en una deslegitimación adicional de los Estados, en este caso por su incapacidad para hacer frente a los impactos

ecológicos en ascenso, como está demostrando en la actualidad la explosión de la crisis de las llamadas «vacas locas» a escala europea.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: En el África Subsahariana y en los países del Este, lo que afecta a más de mil millones de personas.

2: Y "hasta los bancos con alcance mundial están ayudando al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo a conceder créditos a los pobres para que pongan en marcha sus propias empresas" [*NNUU*, 1998].

3: Se había hablado de incorporar como miembros permanentes a Alemania y a Japón, que habían quedado marginados por razones históricas y de ampliar, también con el status de miembros permanentes, a algunas potencias regionales del llamado Tercer Mundo. Se habían mencionado los nombres de Brasil, Nigeria e India, es decir uno por continente. Si bien, estos candidatos suscitaban problemas regionales, p.e., en el caso de Argentina, por su rivalidad con Brasil, o por parte de Pakistan, por sus conflictos con India.

4: Tales como el comercio de «permisos de emisión», el mecanismo de «implementación conjunta» o el llamado de «desarrollo limpio». Se intenta crear un nuevo mercado, el del comercio internacional de los permisos de emisión, que va a posibilitar la creación de nuevos productos financieros y de más volumen de crédito. Y los mecanismos de «implementación conjunta» o de «desarrollo limpio» posibilitarán, entre otras cuestiones, el subvencionar inversiones a la industria nuclear (que no emite CO₂) en la Periferia Sur y Este.

5: Se prevén más de 150 millones de refugiados ambientales para el 2050 debido al cambio climático (inundaciones, sequías e incremento del nivel del mar), así como que trescientos millones adicionales pueden llegar a ser afectados por la malaria [*R.T.*, 2000].

6: Hasta ahora la Revolución Verde ha conseguido una elevada productividad agraria a costa de incrementar el uso de exponencial de agua, combustibles fósiles y fertilizantes químicos y sintéticos (provenientes en gran medida del petróleo) y embarcarse en un círculo vicioso de uso de pesticidas y herbicidas químicos, para el control artificial de las plagas y las malas hierbas. Como consecuencia de ello se ha producido una creciente contaminación de los recursos hídricos, los suelos y el aire, así como una pérdida considerable de biodiversidad, al tiempo que un intenso abandono de la población de las áreas rurales. Ello está derivando también en una pérdida de suelo fértil (erosión, toxicidad de los suelos, salinización...) y un agotamiento de los recursos hídricos de muchas zonas y desde hace años se asiste ya a una pérdida de productividad, requiriéndose cada vez más insumos para conseguir la misma cantidad de producción final; incluidos pesticidas (altamente tóxicos) pues se está perdiendo la guerra contra las plagas, lo que repercute gravemente sobre la salud humana. Asimismo, la Revolución Verde ha conseguido una creciente dependencia del sector agrícola de las grandes empresas mundiales del sector

agroalimentario, sin resolver las raíces del incremento del hambre en el mundo, que se ha intensificado en los últimos 50 años. El «Tercer Mundo» se ha convertido en estos años en exportador de alimentos no básicos, mientras que se ve obligado a importar (y a pagar, en divisas fuertes) alimentos básicos del Norte.

7: Es probable que se incremente la población mundial afectada por alergias de todo tipo y cáncer (que se han disparado en el mundo en paralelo con la Revolución Verde), que quede afectada la capacidad reproductiva de la especie humana (y de muchas otras), así como que se den posibles mutaciones genéticas, cuyo efectos más palpables se vislumbrarán en el medio plazo. Esto último es debido a que se introducen caracteres genéticos ajenos por completo a una especie, por ingeniería genética, entre especies que jamás se habrían cruzado en la naturaleza [*Altieri* , 2001]. Si bien estos riesgos son por ahora difíciles de evaluar.

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Volver al índice

El rapto de Europa por el capital

En diciembre de 2000, se ha aprobado el Tratado de Niza, que constituye, por el momento, la última piedra de la «Europa» neoliberal que se empieza a construir en los años ochenta. Ésta, por así decir, empieza con la creación del llamado Mercado Único (mediante la aprobación del Acta Única Europea, en 1986), para libre circulación de mercancías, capitales, servicios y personas[1], que entraría en pleno vigor en 1993, como paso previo a la creación de la moneda única europea: el euro. Esta decisión se adopta en el Tratado de Maastricht (que se termina de ratificar en 1993), uno de los hitos transcendentales del devenir neoliberal del «proyecto europeo», con el objetivo de que la unión monetaria entrase en vigor a finales de los noventa (1999). Doce de los quince países miembros ya han ingresado en el euro (Grecia lo acaba de hacer, desde principios de año) y la nueva moneda empezará a circular físicamente a principios del 2002. Más tarde, en 1997 se aprueba el Tratado de Amsterdam, junto con el llamado Pacto de Estabilidad, para garantizar el rigor presupuestario de una UE que se estructura en torno al poder omnímodo del Banco Central Europeo, con sede en Frankfurt, que funciona sin ningún tipo de control político (y, por supuesto, social).

La «Europa» que se construye es un proyecto, siempre lo ha sido, de las élites económicas y financieras de la Europa occidental, pero este rasgo se ha acentuado claramente desde la década de los ochenta, cuando desde las instituciones comunitarias se procede, en aplicación de las políticas neoliberales, al paulatino desmontaje del llamado Estado del Bienestar y a la creciente desregulación del mercado de trabajo, al tiempo que se construye poco a poco un nuevo entramado supraestatal (política exterior y de seguridad común -Míster PESC, Euroejército- y política de justicia e interior común -Europol, Schengen-) que sea funcional con los intereses del capital europeo (y transnacional) en la época del capitalismo global [**Fdez. Durán , 1996**]. En paralelo, surge un creciente «euroescepticismo», o desconfianza pública hacia las instituciones comunitarias y poco a poco un auge de la contestación antagonista hacia la UE, como uno de los principales actores que impulsa, a escala mundial, el capitalismo global, tal y como se ha expresado recientemente en Niza.

El Tratado de Niza se ha presentado a la llamada opinión pública, de forma neutra, como el instrumento que iba a permitir el proceso de ampliación de la UE. Pues, se decía, que una UE con casi 30 miembros, cuando termine el proceso de ampliación, no puede funcionar con la estructura y el proceso de toma de decisiones, que había sido diseñado, en un primer momento, para un «proyecto europeo» con seis miembros y que se ha ido adaptando a lo largo de su historia para acoger a los quince actuales; aunque las normas del Mercado Único (y por extensión la dinámica que impone, e impondrá aún más en el futuro, el euro) afectan ya a todo el denominado Espacio Económico Europeo[2]. El proceso de ampliación, que fundamentalmente se proyecta hacia los países del Este y algunos pequeños países mediterráneos (Chipre y Malta), se presenta interesadamente, en su retórica, como la culminación de la creación de un espacio de libertad, democracia, derechos humanos y solidaridad mutua en el viejo continente. Con el fin de superar los conflictos que históricamente han asolado este territorio, integrar a los países del Este, que en su día

habían quedado separados de la Europa occidental por el «telón de acero» y la Guerra Fría, incorporándolos de forma definitiva a la economía de mercado y cicatrizar las heridas que todo ello haya podido ocasionar.

Se señala, también, que la creación de esta «Europa» ampliada va a permitir que la *UE* proyecte su modelo económico, social y medioambiental a escala internacional, ayudando a dar «un rostro humano a los procesos de globalización» y que es una de las formas de poder resistir mejor los posibles impactos negativos de ésta y, en especial, los embates de los mercados financieros. De ahí, la necesidad de una moneda única. Asimismo, en Niza, se presentó también, para su aprobación, una Carta de Derechos Fundamentales, con el objetivo de lograr acercar el «proyecto europeo» a la ciudadanía de los estados miembros. Sin embargo, es preciso desenmascarar las verdaderas razones que se mueven detrás del proyecto de ampliación, las consecuencias que se van a derivar de la «Europa a distintas velocidades» que se dibuja en el Tratado de Niza (y en el que se proyecta para el 2004), la falacia de protección de los derechos fundamentales que se oculta detrás de la Carta del mismo nombre y el papel que la superpotencia europea, en gestación, puede tener a escala mundial. En realidad, la ampliación al Este supone un incremento notable del área de mercado de la *UE*. Más de cien millones de nuevos consumidores potenciales, que se sumarán a los 370 millones de la actual *UE*, pues las personas cuentan hoy como consumidores (y por supuesto, productores) no como ciudadanos; eso sí, esos futuros consumidores tienen una capacidad adquisitiva bastante inferior (tan sólo un tercio) de la media comunitaria de «los quince». Pero el verdadero atractivo de la ampliación es el acceso para las principales fuerzas económicas de la *UE* a amplios recursos productivos, así como energéticos y naturales y sobre todo la posibilidad de utilizar una mano de obra cualificada con un muy bajo coste laboral y poca capacidad para defender sus derechos, que ofrecen los países del Este. Como ha expresado gráficamente la *ERT (European Round Table of Industrialists)*, un lobby de presión donde están presentes la gran mayoría de las principales transnacionales europeas, las oportunidades que ha abierto la caída del Muro de Berlín y el tránsito hacia el libre mercado de este amplio espacio, es «como si se hubiera descubierto [de repente] un nuevo "sudeste asiático" en nuestro patio trasero» [*CEO*, 1997]. Lo que sin duda contribuirá a una creciente deslocalización productiva a medio plazo (está ocurriendo ya) hacia este vasto espacio geográfico. Todo lo cual hace que se prevea un muy fuerte incremento de los volúmenes de transporte motorizado con estos países y que se esté dedicando un importante esfuerzo inversor (auspiciado por el *BM*, el *BERD*, el *BEI*; y que incrementa la deuda externa de dichos estados), a reforzar las conexiones en materia de infraestructuras, especialmente viarias, con estos territorios [*Fdez. Durán*, 2000:a].

Además, en un modelo económico (el capitalismo) cuyo funcionamiento interno está basado en la lógica de la acumulación constante y la obtención del máximo beneficio, ningún espacio de mercado es lo suficientemente amplio como para satisfacer de forma estable la necesidad inexorable de crecimiento continuo. El proyecto europeo empezó, como se ha dicho, con seis países miembros, hoy tiene ya quince socios y se plantea la futura admisión de doce países más. Pero también se expande el área de mercado de otras formas que no implican, forzosamente, la admisión de nuevos miembros en las estructuras comunitarias. Eso es lo que se propone, p.e., con los países de la cuenca Sur y Este del Mediterráneo. Para esta zona se plantea el caminar de forma progresiva hacia un área de libre comercio, que deberá estar plenamente vigente en el 2010. De esta forma, se conseguirá un acceso más fluido (desarme arancelario) a una considerable demanda adicional para los productos comunitarios en los territorios del Sur y Este del *Mare Nostrum*, la capacidad de control de importantes recursos naturales y energéticos por parte del capital europeo en este espacio, la potencial utilización en el mismo de una muy abundante y superbarata mano de obra (en este caso, no cualificada) para la utilización de manufacturas intensivas en factor trabajo (textil, calzado, juguete...), que se están deslocalizando ya (entre ellas empresas españolas) desde el

territorio de la *UE* hacia esta amplia área geográfica y sobre todo la posibilidad de intensificación de la actividad pesquera y agrícola (cítricos, hortalizas, frutales...) de exportación hacia los mercados comunitarios, impulsadas por grandes empresas del sector agroalimentario europeo. Es por ello por lo que se hace enormemente atractivo, para la *UE*, la profundización de las relaciones comerciales con las otras orillas del Mediterráneo. En el caso de Turquía, se le ha ofrecido la creación de una Unión Aduanera, pero se la mantiene en el limbo en cuanto a su posible integración, a pesar de que es miembro de la *OTAN*, de su importancia estratégica y de la presión de *EEUU* al respecto, por sus importantes diferencias político-culturales con los países de la *UE*, por el rechazo de Grecia y porque su admisión haría que las fronteras de la *UE* alcanzasen el Cáucaso y a países como Irán, Irak o Siria. Esto provoca pavor en las cancillerías de muchos países de la *UE*.

Asimismo, mientras que se desregula absolutamente el marco mundial de relaciones comerciales y de inversión a través de la *OMC*, se establecen, por parte de la *UE*, acuerdos de libre comercio e inversión (incorporando aspectos del *AMI*) con los distintos mercados regionales planetarios, en proceso de consolidación y profundización. De esta manera, la *UE* estrecha las relaciones comerciales y los flujos de inversión con la *APEC* en el Pacífico, con Mercosur y México, en el Cono Sur y Centroamérica, e igual se puede decir que acontece con otras áreas comerciales del globo; al tiempo que intensifica sus «privilegiadas» relaciones con los países ACP (los países de África, Caribe y Pacífico, que fueron colonias francesas). En especial, se avanza de forma paulatina hacia una zona de libre comercio y flujos de inversión entre las dos orillas del Atlántico Norte, es decir entre la *UE* y *EEUU* (Canadá), a través de los que se ha venido a llamar «Partenariado Económico Transatlántico» o «Nuevo Mercado Transatlántico». En estas negociaciones, junto a la representación institucional, participan directamente representantes de las grandes empresas e instituciones financieras de ambos lados del Atlántico Norte [*CEO*, 1997 y 1999].

Es decir, mientras que la expansión de los mercados hacia otras áreas del planeta no se traduce en una modificación de las instituciones comunitarias, en el caso de los países del Este se ha tomado la decisión explícita de incorporarlos a la estructura de la *UE*, eso sí, creando como se verá más adelante, una futura *UE* a «distintas velocidades». ¿A qué responde esto? ¿Por qué no se han fijado ya unas fronteras definitivas de la *UE* (como ocurre en el caso de *EEUU*)? ¿Qué consecuencias puede tener esta indefinición del marco institucional? ¿Cómo puede afectar este proceso a la legitimidad de las instituciones comunitarias?. Hay dos razones fundamentales, interrelacionadas, a nuestro entender, en esta decisión. Por un lado, el espacio centroeuropeo de los antiguos países del Este, es un territorio altamente inestable en una «tierra de nadie» entre dos espacios, la *UE* y Rusia, de considerable poderío militar. Aunque, uno de ellos, Rusia, una superpotencia militar (y especialmente nuclear), esté en profunda crisis y casi descomposición interna, como consecuencia de la quiebra de la ex-URSS y de la transición a la economía de mercado de sus estructuras. Como ha dicho la nueva asesora política exterior de Bush, Condoleezza Rice: «el gran peligro de Rusia no es su fuerza, sino su debilidad» [*Gardells*, 2000].

La otra razón, íntimamente ligada a la anterior, es construir una superpotencia europea, política y militar, que respalde al euro. Detrás de una moneda que se quiere fuerte y que pretende disputar al dólar su papel de divisa de reserva internacional, siempre hay, o tiene que haber, un poder político y militar asimismo fuerte, para que sea creíble. De ahí los pasos que el «proyecto europeo» está dando en dicha dirección, que el Tratado de Niza confirma y que el futuro Tratado del 2004 pretende culminar. La *UE* es hasta ahora una potencia económica de primer rango mundial, pues hay que tener en cuenta que la zona inicial de la moneda única es tan potente como la economía estadounidense (la zona del euro representa aproximadamente el 20% del *PIB* mundial y el mercado de eurobonos es el mayor del mundo, por encima del de *EEUU*), pero la realidad del euro en los intercambios internacionales dista mucho, todavía, de

reflejar este peso económico de «Europa». Para ello será necesario, también, construir unos mercados financieros más grandes y más integrados[3], pues la *UE* tiene un mercado financiero distribuido por unas veinte capitales, lo que requerirá quizás la centralización de la actividad financiera europea en una capital física que desafíe a Nueva York[4]. O bien coordinar de tal forma los mercados financieros comunitarios, que trencen un único mercado virtual. Algo así está ocurriendo con las diferentes iniciativas de interconexión de las principales plazas financieras europeas.

De esta forma al incorporar a los países del Este, se pretende apuntalar el poder político y militar de la *UE*, con el fin de superar el aserto de que «la *UE* es un gigante económico, un enano político y un gusano militar», al tiempo que se «intenta» estabilizar y reforzar su flanco oriental, por miedo a lo que ocurra con Rusia. De hecho, algunos de ellos ya han sido incorporados a la estructura de la *OTAN* (Hungría, República Checa y Polonia) y el resto de ellos llama a sus puertas. Por otro lado, en la «nueva» *OTAN* las potencias europeas han logrado impulsar la llamada Iniciativa Europea de Defensa, que configura el pilar europeo de la Alianza Atlántica, si bien con una considerable dependencia de *EEUU*. Y en paralelo, la *UE* ha aprobado recientemente la creación de una Fuerza Europea de Reacción Rápida (de 60.000 efectivos), que dé credibilidad a su potencial militar, así como ha puesto en común toda la industria europea de defensa, dedicando, adicionalmente, un importante esfuerzo inversor en materia espacial, donde el desfase con *EEUU* es manifiesto. La Fuerza Europea de Reacción Rápida tiene que estar operativa para el 2003, justo un año después que la introducción física del euro. De cualquier forma, la existencia en el seno de la *UE* de países anteriormente neutrales (Suecia, Austria, Finlandia e Irlanda), durante el conflicto entre bloques y con fuertes sentimientos pacifistas en su población, plantea problemas considerables en cuanto a su incorporación definitiva a las estructuras militares europeas.

Sin embargo, la próxima ampliación deja al otro lado de la futura frontera de la *UE* ampliada, de casi 4000 kms, en su frente oriental, a países (parias) como Ucrania y Bielorrusia, aparte de Rusia, lo que generará también tensiones considerables, sobre todo migratorias. Y Bruselas tiene miedo a que los países del Este no puedan garantizar, por sí mismos, la impermeabilidad de su frontera oriental. Además, esta *UE* ampliada podría despertar susceptibilidades en *EEUU* y ser percibida como un contrapeso demasiado potente al vínculo atlántico [Bonet , 2000]. Al mismo tiempo, esta ambición por la expansión geográfica es un arma de doble filo, pues los países del Este son un territorio enormemente inestable, como ya se ha comentado, de un grado de «desarrollo» muy inferior al resto de la *UE* y por consiguiente de difícil encaje dentro de las actuales estructuras comunitarias, como de hecho ha quedado plasmado en el Tratado de Niza y como sentenciará el futuro Tratado del 2004. No podía ser de otra forma. Pero todo ello genera una indefinición sobre el futuro de la Unión Europea, que está afectando de lleno al euro. De hecho, su debilidad está en gran medida explicada por esta indefinición del proyecto político de la *UE*, ese objeto político no identificado, como ha manifestado el propio director gerente del *FMI*, Koehler [Menéndez del Valle , 2000]. Y está suponiendo y supondrá aún más en el futuro, un elemento adicional, a los muchos ya existentes, de erosión de la legitimidad y credibilidad de las instituciones comunitarias. Otro de los actores claves del capitalismo global.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Esta «libre» circulación de personas se refiere al movimiento interior entre los países miembros (lo que más tarde se conocería como espacio Schengen, que no afecta a todos los países miembros), mientras se va construyendo paralelamente la llamada «Europa Fortaleza» de cara al exterior.

2: En este espacio están no sólo los quince países de la Unión, sino también Noruega, Islandia y Suiza, antiguos miembros de la *EFTA* (*European Free Trade Association*), que por distintas razones han rechazado o no se han planteado todavía explícitamente formar parte de la Unión, ante la animosidad en contra de sus poblaciones.

3: En este sentido, la privatización de los sistemas europeos de pensiones pretende generar unos volúmenes de capital privado, a través de fondos de pensiones, de dimensión comunitaria, que puedan competir con los anglosajones, mucho más desarrollados, pues tanto en *EEUU* (y Canadá), como en Gran Bretaña, el proceso privatizador lleva bastante años de adelanto y han generado unos volúmenes de capital privado que son los que proporcionan la gasolina necesaria para que operen los llamados inversores institucionales (grandes fondos de pensiones y de inversión), de enorme dimensión en el caso del mundo anglosajón, que tienen una proyección mundial.

4: La City de Londres podía ser, pues es uno de los principales centros financieros mundiales, el mayor mercado de cambio de divisas del mundo y el enclave de mayor concentración bancaria del planeta. Sin embargo, el hecho de que Gran Bretaña todavía no haya ingresado en el euro y los vínculos privilegiados que mantiene con *EEUU*, hacen que otras plazas financieras europeas la observen con distancia y temor, aunque también con envidia.

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Volver al índice

Niza define una «Europa» superpotencia crecientemente desequilibrada y desigual

En la cumbre de la *UE* celebrada en Niza se aprueba, pues, el Tratado del mismo nombre; se toma el compromiso de impulsar, en 2004, otro Tratado para rematar el edificio institucional de la *UE* y se suscribe la llamada Carta de Derechos Fundamentales. La trascendencia de estos acuerdos es muy importante y es preciso pues analizarlos en detalle, para delimitar claramente la *UE* que están impulsando las principales fuerzas económicas y financieras del viejo continente, que son las que siempre han configurado el devenir del «proyecto europeo».

Detrás de la maraña de aspectos «técnicos» de reforma de la composición de la futura Comisión y de los procesos de toma de decisiones en la *UE*[1], con el fin de hacer más «eficaz» su funcionamiento y sentar las bases que hagan posible la ampliación, se ocultan profundas modificaciones (políticas, económicas y sociales) en cuanto a la estructura de las instituciones comunitarias y del «proyecto europeo» en su conjunto, de cara al porvenir. Algunas de ellas ya se habían esbozado en el Tratado de Amsterdam, pero se «perfeccionan» en el de Niza y se terminarán de completar en el que se contempla para 2004. El Tratado de Niza no es otra cosa que la sacralización de la llamada «Europa a dos (o más) velocidades». Eufemismo que se utiliza para ocultar la creación de una *UE* crecientemente desigual, con un Centro fuerte y distintas Periferias, en el que el peso de los grandes estados de la actual *UE* (y por supuesto de los intereses económicos que representan) se ve reforzado (Alemania, Francia, Gran Bretaña, principalmente, Italia en menor medida y a mayor distancia el Estado español); destacando entre todos ellos la influencia decisiva que tendrá la *RFA* en la determinación de las políticas comunitarias. Alemania consigue, en gran medida, su ansiado interés a lo largo de todo el siglo XX, que le llevó a embarcarse en dos contiendas bélicas mundiales, de dominar el escenario centroeuropeo (ampliando su *lebensraum*, o espacio vital) y reafirmar su hegemonía a escala continental.

Pero también, el peso de la Comisión Europea y el de su presidente[2], salen considerablemente reforzados. Especialmente al haber arrancado a los Estados el poder de veto en más de treinta nuevas áreas. El voto por mayoría se ha extendido al comercio de servicios (entre otros, los financieros...) e inversiones, así como a la llamada «propiedad intelectual», dándole unos enormes poderes a la Comisión para negociar en nombre de toda la *UE* en el seno de la *OMC*, de cara a la Ronda del Milenio. Poderes que hasta ahora no tenía, respecto a estos temas y que se veía obligada a compartir con los Estados miembros. En estas áreas las decisiones que se adopten son de obligado cumplimiento para todos los países, aunque hayan votado en contra. La unanimidad, o la capacidad de veto, todavía se mantiene, de forma no clara, en salud, cultura y educación, por la oposición de Francia. Aun así y en contra del criterio de la Comisión, se conservan todavía bastantes áreas sometidas a la capacidad de veto por parte de los Estados[3]. Capacidad que en un futuro (probablemente en 2004) se pretende eliminar.

Por otro lado, se consolidan las denominadas (en el argot comunitario) «cooperaciones reforzadas», lo que significa, dicho claramente, abrir el camino para que cristalice una estructura central en la *UE* (aquella que «avanza más rápido en su integración») y una estructura periférica que queda progresivamente descolgada y que se vería obligada a aceptar, a posteriori, las decisiones adoptadas, en su día, por dicho Centro, o a sufrir sus consecuencias. Algo así ha ocurrido ya con el euro (pues sólo doce países participan en el Eurogrupo) y con Schengen y también con los «avances» que se están produciendo en materia de política militar. Es, en definitiva, lo que los eurócratas llaman la «Europa a dos (o más) velocidades», que se justifica, se dice, porque los «barcos más lentos» no deben condicionar la velocidad de crucero de «los barcos que quieren ir más deprisa». Sería necesario hacer un análisis en profundidad de la retórica comunitaria, pues ha alcanzado unas cotas de enmascaramiento de la realidad difícilmente homologables. Los nuevos países que se incorporen, en especial los del Este, además de los más «euroescépticos» (Dinamarca, Suecia y Gran Bretaña), así como tal vez los ya hoy en día periféricos, en cuanto a peso económico e institucional (como Grecia y Portugal y quizás España e Irlanda), estarían probablemente en los círculos periféricos, mientras que el resto, es decir, el grueso de los países centrales de la *UE*, serían los que llevarían a cabo las «cooperaciones reforzadas».

Se acabó pues lo que, en teoría y formalmente, era el espíritu de la Unión, es decir: «el café para todos». A partir de ahora queda claro, expresado en clave institucional, que dentro de la Unión habrá países de «primera» y países de «segunda» (o de «tercera» y hasta de «cuarta», en el caso de países del Este). Esto se hará aún más nítido con la reforma que se prevé en 2004, como se verá a continuación. De cualquier manera, aunque se ha abierto la Caja de Pandora, se ha abierto sólo, por el momento, de forma todavía limitada. Gran Bretaña, p.e., se ha negado a dar su placet, instigada por *EEUU*, a que se incluya la política de defensa dentro de las «cooperaciones reforzadas». Aunque sí ha quedado clara en política exterior, con el fin de ganar peso institucional en el *FMI*, *BM*, *G-7*, *OCDE*, *NNUU* o en el Club de París (donde se negocia la deuda externa pública del «Tercer Mundo»). En todos esos foros la *UE* hablará con una sola voz, la de los países centrales y sus principales sectores económicos y financieros, en los temas que ya le han cedido (o que ha arrancado a) los estados sus competencias. De todos modos, todos los países de la Unión participarán de las normas del Mercado Único, tendrán abiertas sus fronteras a la libre circulación de mercancías, servicios y capitales de la *UE*, estarán en la órbita del euro (estén integrados en el Eurogrupo, o no) y deberán ajustarse, por tanto, a las decisiones que adopte el *BCE*, independientemente de la situación económica por la que atraviesen.

A pesar de todo, es decir, a pesar de que Niza significa una mayor concentración de poder y capacidad de decisión para la *UE* y para la Comisión Europea en concreto, a Prodi, su presidente, le ha sabido a poco, como expresó en su comparecencia ante el Parlamento Europeo para evaluar el tratado. Prodi ha llamado la atención acerca de la capacidad de poder que todavía queda en manos de los gobiernos, se ha quejado de la gran complejidad en el proceso de toma de decisiones, tal y como ha quedado definido en Niza[4], que, de acuerdo con sus palabras, queriendo satisfacer a todo el mundo corre el riesgo de no funcionar. Y ha planteado claramente que mister *PESC* dependa de la Comisión Europea y no del Consejo Europeo (donde están los jefes de estado y de gobierno de la *UE*), que debe existir una política económica única a escala de la Unión[5], que debería definir la Comisión, que el área del euro debe hablar con una sola voz (no con doce, o con ninguna, como en la actualidad, pues ello es negativo para la imagen del euro de cara a los mercados financieros) y que esa voz única debe estar también bajo la competencia y control de la Comisión [*TEAM*, 2000].

Es por eso por lo que, entre otras cuestiones, la Comisión y Alemania, fundamentalmente (pues Francia ha dejado hacer), han peleado para que en Niza se tomara la decisión de que es necesario ir más allá y llevar a cabo una reforma institucional de mayor profundidad de cara a 2004. Fecha que coincide, grosso modo, con las primeras incorporaciones de nuevos países miembros y con la presidencia alemana de la *UE*. Y que la preparación de ese nuevo tratado no debe partir de una conferencia intergubernamental, como hasta ahora ha ocurrido con los diferentes tratados, sino que su gestación tiene que adoptar otro diseño, con el fin de que los intereses hegemónicos que vehicula primordialmente la Comisión Europea, es decir las demandas del gran capital productivo y financiero, no se vean condicionados por la visión miope de las estructuras políticas nacionales. Es curioso cómo habló Prodi de las «cooperaciones reforzadas» ante el Parlamento Europeo, diciendo que «la Comisión utilizará este instrumento para permitir que aquellos países que quieran unir aún más sus destinos para alcanzar grandes objetivos lo puedan hacer» [**TEAM**, 2000]. Todo ello derivará en una pérdida de peso aún mayor de los parlamentos nacionales y de la capacidad individual de actuación de los estados miembros, siendo un paso más hacia una especie de estado federal para el núcleo central, que es lo que se pretende lograr con la reforma del 2004.

Las propuestas que ya se han empezado a barajar de cara a 2004 han partido de los actores institucionales principales que operan en el escenario europeo. Suponen un abanico de opciones, pero no tan amplio como se nos quiere hacer creer. En todos ellos se propugna la necesidad de construir una «Europa» superpotencia, que pueda enfrentarse al escenario de la «globalización económica» y también la necesidad de establecer un núcleo central, con mayor densidad institucional y una (o varias) periferia(s), con reducidas prerrogativas y capacidad de influencia; es decir, fuertemente satelizadas y dependientes de ese núcleo duro central y soportando las dinámicas que establezca el mismo, como todas las periferias. Las propuestas van desde la estructura claramente federal que propone Alemania (a través de su ministro Fischer) para el núcleo central europeo, a la «Europa Unida de Estados y no unos Estados Unidos de Europa» de Chirac, en donde los Estados-nación europeos (también de su núcleo central) deben conservar más su fuerza e identidad, hasta las propuestas más «soberanistas» de la «Europa» neoliberal de Blair (a cuyo carro también parece que se apunta Aznar, aunque no está del todo claro por la dependencia española, también, de Francia y Alemania), en donde los Estados conservarían «más» competencias en un espacio de mercado absolutamente libre. La visión de la Comisión, no formulada expresamente, ha podido quizás ser expresada por Delors, su antiguo presidente, en el sentido de que el núcleo duro, que se debe reforzar institucionalmente, por encima de los Estados-nación, tiene que ser el de los países que ya forman parte del euro. En todos estos casos (menos quizás en la propuesta de Gran Bretaña) los «países euroescépticos» y los del Este quedarían directamente fuera de la estructura central de la *UE*.

En la propuesta alemana se plantea un presidente europeo «fuerte» elegido por sufragio universal, que encabece un gobierno «representativo», con un parlamento bicameral (como en Alemania), para los países de la *UE* que compongan el núcleo duro. En definitiva, un esquema de carácter federal, que se debería plasmar en una Constitución Europea. Esta propuesta, puede llegar a generar problemas de encaje constitucional, pues la *UE* es una unión de ocho repúblicas y siete monarquías, lo cual presenta problemas para una solución presidencialista tipo *EEUU*. La solución que propone Chirac tiene un corte más confederal[6] y pretende tener en cuenta el peso que tienen los Estados-nación en el espacio europeo. De cualquier forma, tanto Francia como Alemania plantean que exista un grupo de cabeza (impulsado por ellos mismos; «países pioneros» en la formulación de Chirac, «centro de gravitación» en la propuesta de Fischer), que impulse el proceso. La creación de este grupo de cabeza se pretende que no requiera de un nuevo tratado, pues ello implicaría la necesidad de su ratificación por todos los países miembros actuales. Al término de todo este proceso la Unión debería quedar estabilizada en sus fronteras y en sus instituciones, debiendo definirse claramente la articulación entre el núcleo central (de mayor densidad

institucional) y los países periféricos, que estarían en la Unión, pero no formarían parte de dicho núcleo. Delors lo ha dicho gráficamente: «Tendremos una Unión para la Europa ampliada y una Federación para la vanguardia» [Coughlan , 2000]. En definitiva, se consolidará ya formal y definitivamente, una compleja estructura institucional, que sacralizará un centro (con todas las prerrogativas) y una, o unas, periferia(s), que no participarán en la definición del devenir del «proyecto europeo» y que deberán aguantar sus decisiones y las dinámicas que éstas generen.

A nadie se le escapa que este diseño institucional tendrá profundas repercusiones internas (es decir, en relación con «los quince» estados miembros actuales) y externas (esto es, respecto a los nuevos países miembros). Principalmente en el sentido de que pueden erosionar aún más la imagen y legitimidad de unas instituciones comunitarias, que ya hoy en día gozan de poca aceptación entre la opinión pública de la UE y que ve disminuir su apoyo asimismo en los países del Este. En las últimas elecciones al Parlamento Europeo la participación fue bajísima[7], reflejando un creciente alejamiento de la ciudadanía europea respecto de sus instituciones. El desencanto europeísta se vive de forma intensa en la «Europa rica», no sólo en los claramente «euroescépticos» (Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca) y se acentúa en los llamados «países de la cohesión» (España, Grecia, Irlanda y Portugal), a pesar del «maná» de recursos comunitarios que por ahora reciben. Y todo ello se produce en una época de relativa bonanza económica. En una encuesta del Eurobarómetro, realizada tras la cumbre de Niza, los resultados no pueden ser más elocuentes. La mayoría de la población europea (el 56%) se declara insatisfecha con la «construcción europea» (sólo el 38% está a favor) y crece el rechazo a la ampliación hacia el Este, sobre todo en los dos países principales, Francia y Alemania (donde sólo el 26% y el 34%, respectivamente, está a favor). También más de la mitad (el 52%) rechaza el euro, siendo masiva la oposición en el país central: Alemania (el 66%). En poco más de un año se ha pasado, en relación al euro, de una cierta euforia a un muy importante desencanto y eso antes de que empiece a circular físicamente. Por otro lado, más de dos tercios manifiesta su descontento sobre cómo se ha manejado la crisis de las «vacas locas» por la UE, alcanzando en el caso de Alemania al 86% de su población [El País , 15-1-2001][8].

Estos datos reflejan la situación antes de que estallara el escándalo del Síndrome de los Balcanes, es decir, las enfermedades (y muertes) que ha provocado, provoca y provocará, la utilización de uranio empobrecido por la Alianza Atlántica en su guerra contra Yugoslavia. Este escándalo ha afectado de forma considerable la imagen de la OTAN, la UE, los Estados de la Unión y las llamadas «intervenciones humanitarias», así como de las NNUU por su complicidad con los actores implicados [Parsons , 2001]. Ha quedado manifiestamente claro la institucionalización de la mentira como forma de proceder de todas estas estructuras y el cinismo de que hacen gala, pues mal se puede defender una causa humanitaria, en este caso la defensa de la población kosovar contra el genocidio de Milosevic, cuando la propia intervención (denominada «guerra limpia», porque en su momento no produjo bajas propias) crea una situación de desastre humano y ecológico que hipotecará el futuro de toda la región. Una región que históricamente ha sido altamente inestable, por ser un cruce de caminos de distintos imperios, culturas, religiones y estructuras de poder, en donde, en los noventa, las políticas del FMI y la avaricia de algunas potencias europeas (en concreto Alemania), incentivaron el desmembramiento de la antigua Yugoslavia, exacerbando las tensiones étnicas existentes y creando un verdadero volcán en pleno corazón de Europa.

La situación en los Balcanes está lejos de haber quedado «resuelta» y pacificada. Se mantiene una calma tensa, con proliferación de conflictos entre las distintas comunidades étnicas y un proceso generalizado de deterioro, debido al «paisaje» dejado por las guerras y al alto endeudamiento de las distintas estructuras estatales que se han creado. Este endeudamiento (heredado) se ha intensificado por los conflictos bélicos y va a recrudecerse por el llamado Pacto de Estabilidad para la Europa del Sudeste que han impulsado

EEUU y la UE para la zona, junto con los organismos financieros internacionales: *BM, FMI, BERD* y *BEI*. El Pacto incluye fuertes medidas de ajuste estructural que agravará la situación social y económica, echando más leña al fuego de la conflictividad reinante. Es por eso por lo que la UE no se plantea en el futuro previsible la incorporación de los países de los Balcanes a sus estructuras, aunque sí se pretende que tengan sus mercados (y la propiedad de sus recursos) abiertos a la UE y estén en la órbita del euro (Eslovenia y Bosnia ya tienen como moneda oficial el marco). Sólo Eslovenia, por presión directa de Alemania, pasará a formar parte de la UE. El resto será, en general, una especie de protectorado de la UE (sobre todo si las tropas de EEUU abandonan los Balcanes) y un foco de inestabilidad y resentimiento respecto de las estructuras comunitarias, por las políticas que la UE está imponiendo en toda la región.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Son cuatro las cuestiones que abordaba el Tratado de Niza: tamaño de la futura Comisión Europea, redistribución de votos en el Consejo Europeo, recorte del derecho de veto en beneficio del voto por mayoría cualificada y la ampliación y concreción de las llamadas «cooperaciones reforzadas».

2: El presidente de la Comisión obtiene nuevos poderes y será designado por mayoría cualificada.

3: El Estado español consiguió que los Fondos de Cohesión y Estructurales, para no perderlos totalmente, no pasaran a la mayoría cualificada hasta el 2007; Alemania que las decisiones sobre inmigración y asilo sigan siendo tomadas por unanimidad, para seguir controlando este «problema» que le puede afectar de lleno; Gran Bretaña ha logrado lo mismo en relación con la política fiscal y social, para no poner en cuestión su modelo ultraliberal, que además favorece claramente a la City (por la opacidad fiscal); y Francia sobre la sanidad, cultura y educación, presionada por una opinión pública crecientemente opuesta a las políticas neoliberales, así como sobre la PaC, que otros estados quieren cargársela y que no sea financiada por Bruselas.

4: Se plantean tres vías distintas para bloquear una decisión: mayoría cualificada de votos (que han sido modificados para cada país, beneficiando a los grandes), mayoría simple de Estados y que éstos representen al menos el 62% de la población del conjunto de la UE.

5: Hasta ahora existe «tan sólo» lo que se llama Grandes Orientaciones de Política Económica, que define el Ecofin, es decir, la reunión de ministros de economía y finanzas de los quince.

6: La confederación se distingue de la federación y de un estado unitario, por el reducido número de prerrogativas supranacionales: moneda, defensa, política exterior, mantenimiento del orden, ciudadanía...
[Vercammen , 2000]

7: En algunos países ni siquiera llegó al 30% (GB el 23% y Holanda el 29,9%). Y en varios de ellos no se alcanzó el 50%, entre ellos los dos principales Alemania y Francia (Finlandia el 30,1%, Suecia el 38,3%,

Portugal el 40,4%, Alemania el 45,2% y Francia el 47%) [*EL PAÍS* , 15-6-1999].

8: En el caso español, ha bajado sensiblemente el sentimiento «europeísta» en su población. En su seno predominan ya los insatisfechos con la «construcción europea», así como se ha incrementado sustancialmente la falta de aceptación de la moneda europea (48% frente al 41% a favor) [*EL PAÍS* , 15-1-2001].

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Volver al índice

Los países del Este, un bocado apetitoso que se le puede atragantar a la UE

Por otra parte, en los países del Este el entusiasmo por la incorporación a la UE está bajando también sensiblemente en los últimos tiempos, azuzado asimismo por el retraso en cuanto a su integración (que se les prometió para el 2000). Las políticas de ajuste estructural del FMI, para el pago de la deuda y la transición al libre mercado y las duras condiciones que tienen que cumplir para adaptar sus economías al llamado «acervo comunitario», presiones que operan en la misma dirección, están en el origen del descenso de su fe «europeísta» y en la economía de mercado. Antes de incorporarse a la UE los países aspirantes tienen que incorporar a su marco legislativo más de 20.000 directivas y regulaciones, sin que se les permita modificar ni una coma. Deberán aceptar además lo ya decidido en Niza, más lo que se apruebe en el llamado Tratado del 2004, que los reduce a la categoría de países claramente periféricos, sin ningún peso en la conducción de la futura UE. Deberán aprobar también la desaparición de sus monedas y aceptar la dictadura monetaria del BCE, cuyas políticas se adaptan a las necesidades de Alemania (y de la antigua área del marco) y, en menor medida, de Francia. De hecho, se convertirán en «colonias» de los intereses europeos occidentales, debiendo abrir a la dinámica del mercado la propiedad de la tierra y de sus principales recursos productivos y naturales. Y deberán cooperar también en establecer fronteras impermeables con Rusia, Bielorrusia y Ucrania, con las que se han interrelacionado durante siglos. Un nuevo «telón de acero», en este caso levantado por la Europa occidental, en nombre del libre mercado. Es pues una servidumbre política y económica mayor que la que tuvieron con la URSS. La URSS, p.e., nunca les obligó a adoptar el rublo [Coughlan , 2000].

En este amplio espacio, duramente afectado por la transición económica liberal y por la aproximación a la UE, las dos caras de una misma moneda, se advierte ya una aguda crisis de sus instituciones políticas. Las sociedades del Este acuden poco, o muy poco, a las urnas (p.e., 47,6% en Polonia, 50% en Hungría), desconfían de los partidos (un 65% como media no les tiene ningún aprecio) y poseen unos sindicatos enormemente débiles [Gallego-Díaz , 2000]. Y eso que tan sólo llevan una década de democracia formal. Esta situación de crisis de legitimidad de los Estados se agudizará muy probablemente en el proceso de incorporación a la UE y una vez dentro de ella. No sólo por lo ya expresado, sino porque el impacto de la entrada en el mercado único y en el euro, será muy fuerte. La diferencia de productividad entre el Este y el Oeste de Europa es muy importante, probablemente de uno a tres, al igual que lo era entre Alemania Occidental y Oriental. Ello hará que cuando se vean obligadas a competir sus empresas, en igualdad de condiciones, con las occidentales, éstas no puedan aguantar y se incremente sustancialmente el paro. Como ocurrió en Alemania Oriental, donde el nivel de paro hoy en día es el doble que en la parte Occidental. Ello se agravará aún más por el hecho de que estas sociedades tienen un fuerte componente agrario (el 22% de población activa agraria de media, frente a menos del 5% en la UE) y el impacto de la PAC será traumático, provocando una brusca reducción de su población agrícola [Fdez Durán , 2000:b]. Ambos fenómenos harán que suba el paro de forma muy intensa, por lo que se prevé un espoleamiento de las corrientes migratorias Este-Oeste ya hoy en día muy importantes.

Es por eso por lo que Alemania ya ha planteado que los trabajadores del Este tarden más de siete años -a partir de la integración- en disfrutar de la libre circulación. Propuesta que ya ha sido rechazada de plano por Polonia. Esta exclusión del espacio Schengen será otro elemento adicional de frustración para sus poblaciones. Además, se les está exigiendo a esos estados que dediquen un esfuerzo económico muy considerable para reforzar sus fronteras orientales, con el fin de prevenir la inmigración exterior y para incrementar fuertemente sus presupuestos militares, sobre todo a aquellos que ya son miembros de la OTAN. Ello hará que no tengan capacidad para hacer frente a la problemática social que se derive de esta situación, generándose una pobreza masiva, mayor que la que ya existe hoy en día. Y no podrán contar, como en el caso de la Alemania del Este, con las transferencias masivas de recursos económicos que en su día arbitró Alemania Occidental, donde a pesar de éstos la brecha económica y social entre el Este y el Oeste se mantiene. Se dibuja, por tanto, un escenario en que las principales fuerzas económicas y financieras de la *UE* pretenden acceder a los mercados del Este y apropiarse de sus recursos productivos y naturales, desentendiéndose en gran medida de sus consecuencias y haciendo que carguen con la gestión de una ingobernabilidad creciente unos estados de por sí ya muy débiles, altamente endeudados y poco legitimados. La conflictividad, pues, está servida.

En definitiva, el futuro previsible del llamado «proyecto europeo» no aventura a que vayan a ganar sus instituciones en legitimidad, es más, ésta se diluirá aún más tanto en el espacio actual de la *UE*, como especialmente en el Este, con importantes consecuencias sobre las garantías de gobernabilidad de todo el conjunto en el medio plazo. En el oeste, las tensiones entre países grandes y pequeños, los problemas de representación de los intereses de estos últimos, las propias tensiones en el eje franco-alemán (que se evidencian ahora respecto al tratado de 2004), por el desequilibrio de poder a favor de Alemania, la creación de un centro y una periferia dentro de la propia *UE* actual, la falta de un imaginario colectivo común europeo, la amenaza que representa la ampliación al Este para los países receptores de fondos comunitarios[1], y en especial la profundización en las políticas neoliberales (sobre las que se incidirá más adelante), harán que se erosione aún más la imagen de las instituciones comunitarias, pues es desde éstas desde donde se impulsan especialmente dichas políticas. Por otro lado, la incorporación de los países del Este, que goza de poco apoyo social en la actual *UE*, hará difícilmente manejable una Unión con casi el doble número de miembros que en el presente y con unas diferencias sociales, económicas, políticas y culturales aún mayores que los que se dan hoy en día en su seno.

Sobre todo, porque las diferencias entre el núcleo central de la *UE*, es decir, entre la federación que surja del futuro tratado de 2004 y el resto, especialmente los países del Este y dentro de ellos la segunda tanda de países que se incorporarán (Rumanía, Bulgaria, Eslovaquia, Lituania y Letonia)[2], los de menor renta entre los países del Este, serán de tal calibre, que harán muy difícilmente gestionable y gobernable el conjunto. El secretario general de la *CDU* alemana, Lammers, lo ha reconocido de forma explícita: «los nuevos socios de la *UE* serán un riesgo para el proyecto político europeo» [**Bonet , 2001**]. Lo que incidirá sobre la legitimidad, arraigo y cohesión de una estructura tan compleja, tan heterogénea y tan desequilibrada. Hecho que complicará todavía más la política exterior y de seguridad común. Por mucho que se intente dar una apariencia de normalidad democrática con la ampliación del actual Parlamento Europeo a más de setecientos miembros, para incorporar a una institución ya de por sí mastodóntica, de muy poco peso político-institucional y poco apoyo social, a los representantes de los países que ingresen, que en cualquier caso tendrán una presencia marginal (juntos y mucho más por separado) respecto a los de la actual *UE*.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Cuando se produzca la ampliación al Este los principales países receptores, los llamados «países de la cohesión», dejarán de serlo. Primero, porque los Fondos de Cohesión se quieren eliminar para los países que ya están en el euro. Y segundo, porque la ampliación bajará la renta media comunitaria y ello hará que muchas de las regiones objetivo 1, que están en los países de menor renta de la actual UE, no puedan acceder entonces a dichas subvenciones. Y los recortes en la PAC (que implicará la profundización del libre mercado mundial, en el seno de la OMC, en materia agrícola) incidirán en la misma dirección.

2: En la primera tanda probablemente se incorporarían: Polonia, República Checa, Hungría, Estonia, Eslovenia, Chipre y Malta.

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Volver al índice

¡Fin de la «Europa social»: Viva la «Europa, S.A.»! ¡Viva el Euro!

Es por todo ello, quizás, por lo que se ha lanzado a bombo y platillo la Carta de Derechos Fundamentales, que también se ha aprobado en Niza, en un intento de marketing de las instituciones comunitarias hacia la opinión pública europea. Pues se ha dicho que su texto se incorporará como preámbulo de la futura Constitución Europea que se pretende aprobar en 2004. Pero en relación con la llamada Carta de Derechos Fundamentales, cabe decir que detrás de su rimbombante título se esconde un instrumento de regresión social, es el famoso doble lenguaje de las instituciones comunitarias. Dicha carta no recoge el derecho al trabajo, ni a un salario justo, así como el derecho a la vivienda, a una pensión o a una renta mínima que permita vivir con dignidad y pone en peligro las legislaciones sociales europeas más avanzadas. Es decir, en Niza se aprueba una Carta de Derechos Fundamentales sin derechos sociales. El derecho de huelga fue introducido, in extremis, ante la presión de la CES (Confederación Europea de Sindicatos) [**CEMCC**, 2000].

La Carta tampoco recoge los plenos derechos de las minorías étnicas, religiosas o lingüísticas. Además, se incluye la posibilidad de su modificación según el derecho comunitario. Esta posibilidad de recortes se extiende también al conjunto de derechos «cuando respondan a objetivos perseguidos por la Unión». Se recoge el derecho a la vida y al matrimonio, sin mencionar explícitamente el derecho a la contracepción y al aborto, o a la separación y el divorcio. En cambio la libre circulación de bienes y capitales se encuentra definida y resaltada en su preámbulo [**Robert**, 2000]. «La Carta es más sobre poder que sobre derechos. Su objetivo real es extender la legislación europea a las áreas más íntimas de nuestras vidas, haciendo depender los derechos humanos de la Corte Europea de Justicia», una institución de la UE [**Coughlan**, 2000]. La única novedad es la prohibición expresa de la clonación humana. Aún así, Juan Pablo II expresó su pesar de que no se hiciese ninguna referencia a Dios, como fuente suprema [...] de los derechos fundamentales [**TEAM**, 2000].

La "Europa" neoliberal, como se ha apuntado, se empieza a construir paulatinamente desde los ochenta, se acentúa con Maastricht y a través de distintas desregulaciones que se dan a lo largo de los noventa, pero es recientemente, en especial a partir de la cumbre de Lisboa (de marzo de 2000), cuando se crea el marco general para una desregulación feroz del mercado de trabajo y para la transformación del Estado social a la lógica de mercado. Se ha llegado a afirmar que la «Europa» de Blair, lógica continuadora de la Gran Bretaña de Thatcher, empieza en Lisboa. En la capital portuguesa se plantea que es preciso eliminar las políticas «pasivas» de empleo, para instrumentar, las llamadas políticas «activas», con el fin de hacer frente al problema del paro. Aquí nos volvemos a encontrar, otra vez, con la retórica edulcorante y mistificadora comunitaria para encubrir un asalto salvaje a los derechos laborales y sociales, en nombre de un objetivo «social», la pretendida eliminación del desempleo. La solución que se propone a los altos niveles de paro, es la precariedad masiva, con el objetivo de abaratar el coste de la fuerza de trabajo y en concreto del trabajo más descualificado. Al igual que en *EEUU*, se pretende sustituir el welfare, es decir

derecho a una prestación del Estado, sin que exista contraprestación, por el workfare. Esto, es, el beneficiario de la ayuda estatal deberá realizar un trabajo para acceder a ella. Sin que exista, ni se reconozca, ningún derecho.

En la reunión de octubre de 2000, de la Convención encargada de elaborar la Carta de Derechos Fundamentales de la UE, se planteó que los derechos sociales (y particularmente las prestaciones de desempleo, las pensiones, la renta mínima y el derecho a la vivienda) eran «promesas que no se podían mantener en el futuro». Se abogó, pues, por la necesidad de «modernizar» los sistemas de protección social, lo que ha quedado finalmente reflejado en el artículo 137 del Tratado de Niza. En el punto de mira de esta «modernización» están la privatización de los sistemas de pensiones, la reducción del subsidio de paro, la incorporación de las políticas «activas» de empleo y la progresiva reducción y eliminación de la renta mínima existente en algunos países. En el propio artículo 137 se manifiesta que «es preciso reformar los sistemas de protección social, con el fin de aumentar la incitación de las personas a buscar un empleo, así como las oportunidades de encontrarlo y de una manera más general, con el objetivo de mejorar el funcionamiento del mercado de trabajo». Sin red de protección social, la población asalariada en paro buscará y aceptará cualquier tipo de trabajo, con el fin de sobrevivir. Se establece, en definitiva, la «Europa» ultraliberal que sacrifica las conquistas sociales y las reglas democráticas para satisfacer a las fuerzas del mercado y de las finanzas. En Niza, también, se ha establecido el estatuto de la «Empresa Europea», que confiere a las empresas transnacionales nuevos derechos, por encima de las legislaciones nacionales y limita la participación de los trabajadores [CEMCC , 2000], [Coughlan , 2000].

La Unión Europea está funcionando como una poderosa máquina para liberalizar, desregular y privatizar desde arriba. Esto y no otra cosa, como pretenden ilusamente muchos socialdemócratas, sobre todo aquí en el Estado español, es lo que significa el: «Más Europa». La «Europa social» que se construirá una vez constituida la Unión Económica y Monetaria, es simplemente una utopía. Una utopía de mal gusto. Pues es precisamente desde las instituciones comunitarias, desde donde se está procediendo a la voladura del llamado Estado social. El capital transnacional productivo y financiero «europeo» (o mejor dicho, que opera en el espacio europeo) está utilizando el creciente poder comunitario para crear un nuevo tipo de Estado (por encima del Estado-nación) que sea funcional con sus intereses en la época del capitalismo global. Al tiempo que aborda el desmontaje del llamado Estado del Bienestar, que en una determinada coyuntura histórica se vio obligado a crear a escala del Estado-nación. Al igual que es otra utopía de mal gusto la «Europa del desarrollo sostenible». En el Tratado de Amsterdam se entronizó el «desarrollo sostenible» como el leit motiv, que presidiría todas las políticas comunitarias. Pero como la propia Agencia Europea de Medio Ambiente reconoce, las políticas ambientales comunitarias «no son suficientes para avanzar hacia la sostenibilidad [...] Con las medidas adoptadas hasta la fecha no se conseguirá [...] el desarrollo sostenible», al tiempo que reconoce que el crecimiento económico ha propiciado un deterioro del entorno ecológico prácticamente en todos los terrenos [AEMA , 1995]. Las recomendaciones de la «Conferencia para un Desarrollo Sostenible» [FOEE , 1995] indican que «los cálculos basados en el concepto de 'espacio ecológico' -o 'huella ecológica'- sugieren que, en general en la UE, debemos reducir nuestro consumo de recursos naturales, en algunos casos hasta un orden de magnitud diez veces menor, equivalente a una reducción del 90% sobre los niveles actuales», para no seguir importando «sostenibilidad» del resto del mundo.

El Tratado de Amsterdam establece que la Comisión Europea puede llegar a bloquear la legislación ambiental de los diferentes estados miembros que suponga una restricción al Mercado Único. Asimismo, la gran industria comunitaria está imponiendo un cambio de énfasis en las políticas ambientales.

Se hace hincapié en que es preciso abandonar la obligatoriedad de estándares y el intervencionismo estatal para la resolución de conflictos ecológicos y que se debe caminar hacia «acuerdos voluntarios» con las grandes empresas para reducir los impactos ambientales. Se propugna que es preciso orientar la política ambiental hacia un modelo neoliberal tipo *EEUU*, crecientemente desregulado, al igual que en materia laboral y social. En definitiva, se apunta que para impulsar el crecimiento económico en la *UE* y para poder competir abiertamente en el mercado mundial, es preciso liberar a «Europa» de restricciones sociales y ambientales [*EEB* , 1996].

Esta «Europa S.A.» es la que han vendido los dirigentes europeos en el Foro Económico Mundial de Davos, de este año, a los representantes del capital transnacional allí reunidos, como alternativa a la recesión en marcha al otro lado del Atlántico. La «Europa S.A.» se autopostula, pues, como el nuevo polo de crecimiento que tire de la economía mundial. Vende su desregulación laboral y social y muestra como señuelo que ya están en marcha también intensos recortes en los sistemas impositivos y la privatización de los sistemas públicos de pensiones. Y que están en ciernes procesos de privatización masiva de la Sanidad y Educación en el viejo continente. En paralelo, tal y como quedó reflejado en la cumbre de Lisboa, se compromete a crear las condiciones (de inversión, privatización y desregulación) para convertir a la *UE* en la economía del conocimiento más dinámica del mundo. Lo malo es que esto coincide con el momento en que la llamada «nueva economía» se desinfla a pasos agigantados en todo el Norte y con una recesión, con epicentro en *EEUU*, que probablemente afectará a todo el planeta.

Asimismo, «Europa» ofrece las garantías de que el euro ya es una realidad, aunque todavía no circule físicamente hasta el año que viene y que eso va a permitir desarrollar todas las potencialidades del *MU* por parte de las grandes empresas que operen en el mercado comunitario. Y de cara a los mercados financieros promete que se impulsarán políticas que sustenten un euro fuerte, con baja inflación, para animar a los grandes fondos de pensiones y de inversión anglosajones a invertir en activos denominados en euros. Para ello se esgrime que están en marcha profundos recortes del gasto social, que permitirán caminar hacia el déficit cero, tal y como obliga el Pacto de Estabilidad, aprobado en Amsterdam. Al tiempo, que se desregulan aún más los marcos nacionales de sus mercados financieros, creando las condiciones para que se consoliden inversores institucionales (fondos privados de pensiones y de inversión) que operen a escala europea, con el fin de poder competir con los gigantes existentes en este terreno en el mundo anglosajón; y que «se avanza más rápidamente hacia un mercado financiero europeo completamente integrado», como ha propuesto recientemente Romano Prodi (2001). Aún así, las incertidumbres que pesan sobre el futuro político de la Unión (que estas políticas agravarán) es un handicap considerable para hacer del euro un verdadero sustituto del dólar en estos tiempos de tribulación. Pues como decía San Ignacio de Loyola: «En tiempos de tribulación, no hacer mudanzas».

El pleno funcionamiento del euro impulsará una mayor concentración de la población en zonas o regiones urbanas[1], a pesar de que la *UE* es ya el espacio más urbanizado del planeta y un incremento de las diferencias regionales. La propia Comisión Europea reconoce que el funcionamiento del euro provocará «una aún mayor dualización [y desequilibrio] del territorio de la *UE* y un aumento de la marginación de las áreas menos preparadas para esta competencia incrementada [...] Las regiones, ciudades y territorios compiten entre sí para atraer las actividades económicas, empleo, infraestructuras... [...] Y esta competición puede generar una polarización entre 'ciudades perdedoras' y 'ciudades ganadoras'» [*RMOTUE* , 1997]. Estas apreciaciones las realizaba la Comisión en relación con la actual *UE*, es fácil pues de extender este razonamiento a toda el área en que funcionará el euro cuando se amplíe la Unión y a los países que estén en la órbita del mismo.

Al mismo tiempo, la posible aparición en el futuro en la «Europa» del euro de las llamadas «crisis asimétricas» (sobre las que ha alertado el Parlamento Europeo), que afecten de manera diferencial a distintos países y en concreto regiones de la Unión y la no existencia de ningún mecanismo compensatorio a escala de la *UEM (Unión Económica y Monetaria)*, hará que estas crisis sean particularmente graves. El presupuesto comunitario es muy limitado (el 1,27% del PIB comunitario)[2], si se compara por ejemplo con el presupuesto federal estadounidense (aproximadamente el 20% de su PIB) y además los fondos estructurales o de cohesión no son fondos coyunturales, sino que actúan en el medio o largo plazo. De esta forma, al haber perdido los distintos países las posibilidades de adaptación ante posibles crisis, como el tipo de cambio -que son inamovibles- o los tipos de interés -que los fija el BCE-, sólo les quedará la posibilidad de dejar que actúe el mercado de trabajo, con una caída masiva de salarios o incremento brusco del paro, como única vía de adaptación a la nueva coyuntura. La *UEM* igualará precios pero no productividades y las diferencias en este sentido en el espacio comunitario son muy importantes, con lo cual los shocks que genere la total implantación de la moneda única pueden llegar a ser muy considerables [*Fdez Durán , 2000:b*].

Frente a esta «Europa» que se construye para satisfacer, sin ningún tipo de restricciones (sociales, políticas, ambientales...), las ansias de acumulación y beneficio de las élites económicas y financieras, europeas y mundiales, es ante la que se han expresado, después de un proceso de constitución de años, multiplicidad de singularidades y organizaciones que han confluído finalmente en Niza, al igual que se están expresando otros movimientos «antiglobalización» en distintas partes del planeta. La Unión Europea ya ha sido identificada, a pesar de su retórica, como uno de los actores principales del capitalismo global y diferentes organizaciones a escala europea que ponen en cuestión los procesos de «globalización económica» ya han enfilado su proa contra esta institución. Lo cual va a suponer un elemento adicional de deterioro en la imagen pública de las estructuras comunitarias.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Las proyecciones auguran pasar del 79% de población urbana a nivel comunitario, a mediados de los noventa, al 83% para el 2005 [*CE , 1994*].

2: De hecho, en la actualidad el marco presupuestario para el 2000-2006 ya ha estallado por los costes de la guerra contra Yugoslavia, el Pacto de Estabilidad con la Europa del Sudeste y la gestión de la crisis de las «vacas locas». Esos costes pueden ser aún más altos si *EEUU* se retira de los Balcanes. Eso plantea serios interrogantes acerca de cómo será posible, en el futuro, el funcionamiento de una federación con un presupuesto tan limitado.

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Volver al índice

Un poderoso viento fresco que va de Niza a Porto Alegre, pasando por Davos

El 2000 ha llegado a ser caracterizado como el año de la protesta mundial contra la «globalización» [*Bello*, 2001], pues las movilizaciones contra el capitalismo global se expresaron con gran repercusión en muy diferentes partes del mundo, creándose la conciencia de una creciente confluencia y coordinación, a escala planetaria, de los distintos movimientos «antiglobalización». Muchos de sus principales hitos ya han sido analizados anteriormente. Y hasta la llamada Marcha Mundial de Mujeres del año pasado, que en un principio no tenía un componente claro en este terreno, fue definiéndose poco a poco en este sentido a lo largo de su desarrollo[1], denunciando la regresión de la situación de la mujer en todo el mundo en paralelo con el avance en los últimos años de los procesos de globalización económica y financiera.

En el escenario europeo la actividad de denuncia y movilización contra la *UE* en Niza, en diciembre de 2000, estuvo precedida por un hecho muy significativo: el triunfo del No danés en el referéndum sobre el euro, en septiembre. A pesar de que las principales estructuras de poder: económico, político, mediático y hasta sindical, en el país de Hamlet, se definieron a favor de la moneda única, la mayoría del pueblo danés votó No, provocando una verdadera conmoción en las instituciones comunitarias y en los diferentes estados de la *UE*. Este hecho va a poner aún más difícil que los otros dos países de la Unión que todavía no han abrazado el euro, Gran Bretaña y Suecia, lo puedan hacer a corto plazo, sin un alto coste político, pues sus gobiernos se han comprometido a adoptar dicha resolución por referéndum y las últimas encuestas manifiestan un apoyo bajísimo de sus poblaciones a la moneda única (26% en el caso de Suecia y 21% en el Reino Unido) [*El País*, 9-2-2001]. El voto femenino fue clave para este triunfo del No danés, ante el temor de que la implantación del euro arrasara con las conquistas sociales, lo que afectaría de modo especial a las mujeres. Este resultado hizo que las instituciones comunitarias declarasen que, más que nunca, era preciso arbitrar los mecanismos, de «cooperaciones reforzadas», que se iban a aprobar en Niza, para poder avanzar en la integración europea sin la rémora de los países «euroescépticos». Lo cual era un guiño, también, a los mercados financieros para dejar claro que el proyecto político (y militar) que sustente el euro, iba a seguir adelante, a pesar de todo. De cualquier forma, la aprobación del Tratado de Niza, en la cumbre europea que tuvo lugar en dicha ciudad, contó con un importante nivel de rechazo social. Niza ha sido, por el momento, la culminación de un proceso de movilización contra la «Europa» neoliberal que se inicia ya hace varios años[2]. En Niza tuvo lugar una importante movilización de la *Confederación Europea de Sindicatos* (CES), que congregó a más de 60.000 manifestantes, el día previo al inicio de la cumbre. Esta movilización fue una especie de ritual «pactado» en relación con el devenir del «proyecto europeo»[3]. La *CES* no cuestiona, en absoluto, las líneas maestras de este proyecto, pues sus dirigentes mantienen estrechas relaciones con la Comisión Europea (y la patronal europea, *UNICE*) y sus movilizaciones tan sólo escenifican una protesta social que canaliza el descontento dentro de unos límites aceptables para las instituciones comunitarias y que le permite (a la *CES*) presentarse de cara a la opinión pública europea como los legítimos representantes de las inquietudes que suscita el futuro de la *UE*. La *CES*, en este sentido, no es como la *AFL-CIO* estadounidense, donde considerables sectores mantienen ya,

desde hace algunos años, una actitud crítica contra el libre comercio y la dinámica de las fuerzas del capitalismo global en *EEUU*.

De cualquier forma, en la movilización de la *CES* también confluyeron, en gran medida, distintas organizaciones que cuestionan el carácter neoliberal del «proyecto europeo», que expresarían principalmente su rechazo al mismo al día siguiente, junto con los grupos de orientación más anticapitalista que acudieron a Niza para intentar bloquear la cumbre. El día después, más de 7.000 manifestantes fueron firmemente disueltos por la policía, imposibilitando el bloqueo previsto del inicio de la cumbre europea. Previamente las fuerzas de seguridad habían impedido el acceso a Niza de los movimientos de parados, impidiendo la salida de trenes desde distintas ciudades francesas y habían igualmente paralizado en la frontera un tren con más de mil integrantes de los *Tutte Bianche* de *Ya Basta*, provenientes de Italia y otro de Alemania. El gobierno de la llamada «izquierda plural» de Jospin, con la colaboración estrecha del alcalde de extrema derecha de Niza, había pues suspendido los derechos civiles y las garantías constitucionales y revocado temporalmente el convenio de Schengen, que permite la libre circulación en el interior de la *UE* de las ciudadanas y ciudadanos europeos. La magnitud y el contenido de la protesta no pudieron ser silenciados por los medios de comunicación, que reflejaron en sus crónicas que la cumbre europea había sido cuestionada por los grupos «antiglobalización», de la misma forma que previamente lo habían sido las del *FMI* y el *BM*, o anteriormente la de la *OMC*. E igualmente, una vez más, se resaltaba el carácter «vandálico» y violento de la protesta, la falta de argumentos de las organizaciones que participaban en la misma y el contraste con el carácter cívico de la movilización previa de la *CES* [*Kasius* , 2001] [*ATTAC* , 2000].

Sin embargo, la preocupación por la deriva que está adquiriendo la contestación a la *UE* era patente en los líderes europeos y comunitarios. Una de las resoluciones de Niza fue que en el futuro (a partir de que la *UE* tenga 18 miembros) todas las cumbres europeas se celebren en Bruselas. Esta decisión, que se presentó a los medios como una concesión a Bélgica para que suscribiera el Tratado de Niza, era también una forma clara de reconocer el temor a la contestación social en las cumbres itinerantes del Consejo Europeo, sobre todo en los países más «euroescépticos»[4], o en los futuros miembros del Este que ingresen. Y un intento de garantizar un mayor control de la movilización social, pues se sabe de la mayor aceptación social de las instituciones comunitarias en Bélgica y de la experiencia en la capacidad de manejo de las protestas por parte de Bruselas. Son ya años de experiencia. Por otro lado, la Europol ya ha creado un grupo específico de seguimiento y control de las organizaciones «anarquistas» y anticapitalistas que cuestionan el «proyecto europeo». Más tarde, en enero de 2001, en la pequeña ciudad de los Alpes suizos, Davos, se volvía a reunir, como lo lleva haciendo desde 1971, una de las cumbres más exclusivas del capitalismo mundial: el Foro Económico Mundial. Este Foro reúne anualmente a más de 2000 autoproclamados líderes mundiales, de ellos más de 1000 presidentes de corporaciones transnacionales e instituciones financieras internacionales, que pagan cada uno más de dos millones de pesetas por poder pasar unos días con «la *crème de la crème*» del capital. Allí es donde, cada año, estos líderes debaten el devenir del capitalismo global y los pasos necesarios a dar para que éste continúe su «marcha triunfal». De este Foro surgió, en su día, entre otras medidas, la necesidad de impulsar la Ronda Uruguay del *GATT* y fue donde se presentó, como ya se ha indicado, la colaboración suscrita entre las *NNUU* y la Cámara de Comercio Internacional en 1998. Cada año, también, muchos de los dirigentes políticos de todo el mundo acuden a este cónclave, para vender a los representantes del capital mundial las reformas que están acometiendo en sus respectivos países, con el fin de hacer más atractivas las inversiones (y la actividad especulativa) de los allí presentes.

Pero este año el Foro se ha tenido que reunir protegido con vallas metálicas y alambres de espinos y estrechamente vigilado por fuertes contingentes de la policía y el ejército suizo, pues los grupos «antiglobalización» (especialmente de la *Acción Global de los Pueblos* (AGP)) habían amenazado con una importante presencia, después de que ya hubieran hecho su aparición en las tres últimas sesiones. Las fuerzas de seguridad habían cortado las carreteras de llegada a Davos, con el fin de controlar el acceso de «falsos» asistentes al Foro y lo mismo habían hecho con los ferrocarriles, para garantizar que la «chusma» no fuera a entorpecer tan feliz acontecimiento. Esta especie de Estado de Sitio era tan patente, que quedó reflejada en todos los medios. Uno de los asistentes al Foro expresaba la vivencia de esta situación, de encierro y acoso, de manera irónica diciendo que: «era como estar en el Palacio de Invierno esperando la revolución» [*Garton Ash*, 2001]. Ante esta tesitura los organizadores del Foro habían elegido un lema para presidirlo, que pudiera ayudar a bajar la temperatura del rechazo que suscita: «Impulsar el Crecimiento. Reducir las Desigualdades». Se saben observados y quieren utilizar también la retórica para edulcorar y disimular la verdad de lo que allí se cuece. Y al igual que en la pasada edición habían invitado a destacados representantes de ciertos movimientos «antiglobalización» (Vandana Shiva, Martin Kohr, Lori Wallach...), a estar presentes en algunas de las deliberaciones, para dar una cierta impresión de apertura a los críticos del capitalismo global. Todo esto es un delicado juego de ajedrez en el tablero mediático, en donde se mide con suma precisión las piezas a mover, con el fin de conseguir desactivar la imagen de club exclusivo que funciona de manera autista.

De cualquier forma, este año la confusión era la nota predominante en el ambiente del Foro. No se sabía de qué forma va a afectar a la situación mundial el parón de la economía estadounidense y si éste puede provocar una profunda recesión planetaria. El *FMI* acudió para echar asimismo un jarro de agua fría, pues rebajó fuertemente las perspectivas de crecimiento mundial. Y el primer ministro de Japón Yoshiro Mori, vino a explicar la gravedad de las circunstancias por la que atraviesa la economía japonesa desde hace una década, donde se ha «evaporado» una riqueza, en la bolsa y en los activos inmobiliarios, equivalente a dos veces el *PIB* japonés. Y confirmó que el crecimiento económico no acaba de despuntar, a pesar del fuerte endeudamiento en que ha incurrido el estado japonés (casi el 150% de su *PIB*) para impulsarlo, a partir de las recomendaciones del *FMI*, que se saltó en este caso las recetas neoliberales. Es más, ante la amenaza de entrar otra vez en recesión, lo que precipitaría la posible quiebra de gran parte de su sistema financiero, que ya atraviesa una situación muy delicada, el primer ministro se comprometió, en Davos, a presionar a su banco central para que directamente imprimiera dinero con el fin de revitalizar su economía, pues ya no le queda casi margen para bajar sus tipos de interés, que están cercanos a cero. Es decir, otro de los dogmas del neoliberalismo, la lucha contra la inflación, se tira por la borda ante el temor de una recesión que puede afectar a uno de los pilares de la economía global: Japón, lo que tendría importantes repercusiones en toda la cuenca del Pacífico y también a escala mundial [*El País*, 28-1-2001], [*The Economist*, 3-2-2001].

En definitiva, en Davos ha predominado un ambiente en que la élite económica y financiera mundial se encontraba allí reunida «sin brújula y con ansiedad», como ha sido bien definido por algún comentarista [*Ortega*, 2001]. Es decir, sin saber muy bien cómo evitar un derrumbe económico mundial que ya se barrunta[5] y con la sensación de acoso de las movilizaciones «antiglobalización» y la paralela erosión de la legitimidad de las instituciones que gestionan (e impulsan) el capitalismo global. Hasta se produjo un ataque informático pirata contra el Foro, en el que los hackers se hicieron con los muy sensibles datos privados de todos los asistentes, haciéndolos llegar a los medios de comunicación. Además, este año el encuentro de Davos tenía, por primera vez, un competidor importante. Un Foro AntiDavos, el Foro Social Mundial, en la ciudad de Porto Alegre, en Brasil. Desde el hemisferio Sur, lo que tenía fuerte carga simbólica, un encuentro que aglutinó a más de 4.700 representantes de una parte importante de los

movimientos antiglobalización, bajo el lema «Otro Mundo es Posible», pretendía ejercer de contrapunto de la reunión de los poderosos en Davos. Una cadena de televisión francesa propuso un teledebate entre representantes de los dos foros y cosa curiosa (o mejor dicho, no tanto) desde el Foro de Davos se negó la posibilidad de utilizar la sede del encuentro para llevarlo a cabo. La razón que se esgrimió fue que eso sería reconocer y darle proyección mediática al Foro de Porto Alegre. Los cuatro participantes de Davos que tomaron parte en el teledebate, lo hicieron pues a título puramente personal y tuvieron que utilizar para ello los locales de una iglesia cercana. Uno de ellos fue el archiconocido especulador internacional George Soros, más dos altos cargos de las *NNUU* y el presidente de *ABB* (una transnacional sueco-suiza, con gran presencia internacional). Soros llegó a declararse a favor de la implantación de la Tasa Tobin[6] y señaló que: «Los que estamos aquí reconocemos el problema [de la creciente pobreza y desigualdad social, pero] ¿Qué más podemos hacer para ayudar a corregir esas injusticias sociales? Destruir el sistema no es la solución» [*El País* , 28-2-2001].

Por otro lado, desde Porto Alegre, los casi cinco mil delegados de movimientos sociales y organizaciones (la mitad de los cuales eran brasileños), de más de 117 países del mundo, debatían cómo hacer que fuera una realidad el que «Otro Mundo es Posible», el lema central del Foro Social Mundial; incluidos más de 400 parlamentarios nacionales y 240 autoridades locales de distintas ciudades del mundo. Un tiempo para soñar, sin gases lacrimógenos por en medio [*Ferrari* , 2001]; lo que ya se había hecho también en los dos encuentros «Por la Humanidad y contra el Neoliberalismo», impulsados por los zapatistas. La elección de Porto Alegre como ciudad que albergase el Foro no había sido casual. Porto Alegre es la capital del Estado Río Grande do Sul, en el extremo Sur de Brasil, donde gobierna el Partido de los Trabajadores, donde se inició en los ochenta el Movimiento de los Sin Tierra y en donde desde hace años se lleva a cabo una interesante experiencia de elaboración de los llamados presupuestos (públicos) participativos, en los que participan (valga la redundancia) de manera activa los movimientos sociales y vecinales de dicha ciudad. Río Grande do Sul es también el único estado brasileño que se ha declarado territorio libre de transgénicos, enfrentándose al gobierno central de Cardoso y al Tribunal Supremo de la República. Esta experiencia de colaboración entre las instituciones políticas y los movimientos sociales era quizás el marco idóneo donde podían reunirse una parte importante de los movimientos «antiglobalización». Por así decir, todo aquello que no son las organizaciones que se coordinan a través de la *AGP* (ver primer texto); aunque existen organizaciones que mantienen un pie en ambas coordinadoras[7].

El encuentro de Porto Alegre fue organizado por distintas redes internacionales «antiglobalización»: *Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadano* (ATTAC), grupos y ONGs de la antigua coordinadora mundial contra el *AMI*, organizaciones de Amigos de la Tierra, el secretariado (y grupos) de las Marchas Europeas contra el Paro..., la campaña Jubileo 2000, el Club de Acreedores de la Deuda Ecológica, la revista *Le Monde Diplomatique*, diferentes organizaciones sindicales del «Tercer Mundo», etc. Lo que quizás pueda distinguir a todas estas redes de lo que pueda ser la *AGP*, es que no tienen un carácter claramente anticapitalista (y antidesarrollista), sino que plantean un funcionamiento diferente, más justo, participativo, transparente, equitativo y sostenible del sistema económico internacional y, en general, un reforzamiento del papel de los Estados, de su soberanía y de su carácter democrático, para hacer frente a los desmanes del capitalismo global. Eso sí, exigiendo la necesidad de acometer una reforma en profundidad de las instituciones financieras internacionales, el *FMI* y el *BM*, así como de la *OMC* y del actual marco económico y financiero internacional[8], para que su actuación tenga en cuenta objetivos sociales y medioambientales. Si bien las fronteras de todos estos planteamientos no son precisas y continuamente se están redibujando. De hecho, empiezan a existir voces en su seno que abogan por profundizar en la crisis de legitimidad de todo el sistema y preconizan la necesidad de desmantelar el *FMI*, *BM* y *OMC*, así como las empresas transnacionales, para caminar hacia

un mundo distinto [Bello , 2000]. Tal vez ello hace más necesario, hoy en día, abrir procesos de reflexión y debate, conjuntos, no sólo de posibles confluencias en las movilizaciones, entre las dos grandes corrientes «antiglobalización» que parece que se van consolidando a escala internacional. Es decir, entre lo que se ha reunido en Porto Alegre y lo que más o menos aglutina la *AGP*.

En Porto Alegre, igualmente, pasaron más cosas. Se llevó a cabo una acción, el mismo día de su inauguración, contra un campo de transgénicos de Monsanto, que protagonizaron representantes de la Confederation Paysanne, con José Bové a la cabeza, junto con miembros del *MST* brasileño. Esta acción alcanzó una gran repercusión mediática mundial. También se dieron divisiones en su seno sobre la conveniencia de mantener el teledebate con miembros del Foro de Davos, aunque predominó la postura a favor, por el alcance internacional que tendría. Y existieron voces de protesta por la poca representación del movimiento de las comunidades negras e indígenas brasileñas en el comité organizador. La participación de representantes de países africanos fue reducida, así como la de India y Norteamérica y casi inexistente la de los países del Este, siendo principalmente, por así decir, un encuentro latinoamericano-europeo. El foro significó también un momento importante de encuentro del movimiento popular brasileño y latinoamericano actual, hecho que ha tenido gran repercusión en Brasil y en todo el Cono Sur, lo cual hizo que Cardoso se expresara virulentamente contra el mismo, defendiendo las privatizaciones, las políticas de ajuste y «otras bondades» de la «globalización». Al final no fue posible llegar a una declaración final única, ante la diversidad de posturas existentes, aunque el material de los más de cuatrocientos grupos de trabajo es una aportación de gran interés. Pero sí ha habido el compromiso de seguir celebrando próximos «Porto Alegres» en paralelo con las reuniones de Davos [Ferrari , 2001]. Esta decisión, junto al cúmulo de movilizaciones previstas a lo largo de este año contra la «globalización», está inquietando seriamente a los principales albaceas del capitalismo global. Vargas Llosa ha manifestado recientemente, refiriéndose al Foro de Porto Alegre, que oponerse a la «globalización» es como intentar luchar contra la ley de la gravedad [Vargas Llosa , 2001]. Se dice pronto, pero en realidad es un reflejo del temor ante el auge de los movimientos que cuestionan directamente el capitalismo global. En el 2001, la lista de movilizaciones coincidentes con los cónclaves de las instituciones que gestionan (o impulsan) la «globalización» es impactante: en marzo contra un encuentro del Foro Económico Mundial (de Davos) en Cancún; en marzo también contra una conferencia de la *OCDE* en Nápoles; en abril contra la Cumbre de las Américas en Quebec, donde más de 30 jefes de estado y de gobierno se reunirán para impulsar la Alianza del Libre Comercio (e inversión) de las Américas y asimismo, en el mismo mes, en Buenos Aires contra una reunión previa preparatoria de dicha cumbre; en abril, igualmente, *ATTAC* ha convocado una jornada de acción contra los paraísos fiscales, en la que está previsto el bloqueo de los accesos a Luxemburgo; en junio contra un encuentro del *BM* en Barcelona; en julio contra la cumbre del *G-8* en Génova, que tendrá especial importancia a escala europea; en julio habrá un campamento de denuncia de la política de inmigración de la *UE* en Tarifa; y en noviembre habrá que ver qué pasa cuando empiece la conferencia de Qatar, donde la *OMC* pretende volver a impulsar, otra vez, la Ronda del Milenio. Por otro lado, a finales de febrero se producirá la marcha de los zapatistas sobre México D.F., acompañados por un importante contingente de los *Tutte Bianche* de Ya Basta y otros movimientos sociales, en marzo se llevará a cabo un encuentro de la red en proceso de cristalización de *AGP*-Europa en Milán y en abril una asamblea mundial, también de la *AGP*, en Cochabamba. En suma, las luchas contra el capitalismo global que se han desarrollado en estos últimos años han adquirido un gran relieve internacional, ayudando a romper la imagen especular de inevitabilidad y pretendida «bondad» de la globalización económica y financiera, que generó el pensamiento único a principios de los noventa. Las movilizaciones contra las cumbres de las instituciones que gestionan (e impulsan) la «globalización» han cumplido también un papel trascendental en la deslegitimación de dichas estructuras. Y al mismo tiempo, se ha creado una diversidad de redes de resistencia a la «globalización», que actúan como verdaderos organismos vivos, en constante

evolución, generando una fuerte conciencia de solidaridad internacional, un nuevo internacionalismo y una importante sensación de conexión, de que no se trabaja y se resiste de forma aislada. Lo cual es un elemento adicional que refuerza las resistencias, dentro de su enorme diversidad, contra el capitalismo global. Las instituciones del capitalismo global tienen miedo al porvenir, han perdido en gran medida el poder de controlarlo y predecirlo. El presidente del Banco Mundial, Wolfensohn, ha afirmado que: «Una de las cosas que pueden desestabilizar a los países desarrollados (ya no sólo a los de la Periferia) son las continuas protestas en todo el mundo y el que las cifras (de desigualdad en el reparto de la riqueza y extensión de la pobreza) se están volviendo tan apremiantes que corremos un serio riesgo» [*EL PAÍS*, 23-9-2000]. Pero para no ir sólo de cumbre en cumbre, quizás se debería señalar (como se apuntó en la primera parte del texto) que es preciso profundizar en la repercusión que el capitalismo global está teniendo en las realidades locales, para combatirlo también desde muchos otros ángulos, pues no se debe olvidar que será preciso reforzar las resistencias locales, afianzarse en lo local, como paso no sólo para la resistencia, sino asimismo y en especial, para la transformación emancipadora. Acumulando fuerzas, generando proyectos y actividades al margen de la lógica del mercado y del capital, construyendo redes comunitarias, poniendo en común reflexiones y debates, rescatando y recreando nuevos valores humanos y solidarios, desocupando espacios del poder, enfrentando los valores, estructuras y comportamientos patriarcales y otras formas de opresión y discriminación, al tiempo que adquirimos conciencia de nuestras propias miserias. A nadie se le escapa la enorme dificultad de estas tareas, no sólo por su propia complejidad, sino por tener que operar en un entorno crecientemente hostil. Tanto por el auge de la ingobernabilidad (no antagonista) a todos los niveles que se está generando, como también por las propias dinámicas que impondrán las estructuras de poder para impulsar su proyecto (lo que está ocurriendo ya). Y todo ello siendo conscientes de que no sólo estamos en una época de cambios profundos, sino que hemos entrado ya, de lleno, en un profundo cambio de época.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: En su declaración final denunciaba las políticas de las instituciones financieras internacionales y su impacto sobre las mujeres y se definía contra la especulación financiera, a favor de la Tasa Tobin que gravase las transacciones especulativas, por la anulación de la deuda del llamado Tercer Mundo, contra la manipulación genética, etc.

2: En junio de 1992, en la cumbre de Copenhague, se empieza a gestar una contestación al «proyecto europeo», acudiendo al encuentro principalmente grupos nórdicos. En la cumbre de Madrid, de diciembre de 1995, se retoma la coordinación europea tras varios años en que los principales grupos que cuestionan el «proyecto europeo», los nórdicos, se habían volcado en la actividad de los referéndums de acceso de sus distintos países a la UE (Suecia, Noruega, Finlandia y, también, Austria). Pero aparecen también organizaciones de otros países que cuestionan el «proyecto europeo» desde muy diferentes perspectivas (ecologista, feminista, social, antimilitarista, de derechos humanos...) En junio de 1997, más de 50.000 personas acuden, convocadas por las llamadas Marchas Europeas contra el Paro, la Precariedad y la Exclusión Social, a manifestarse contra la «Europa» neoliberal y la aprobación del Tratado de Amsterdam y el Plan de Estabilidad, en la cumbre europea que tiene lugar en dicha ciudad holandesa. Esta manifestación supuso la confluencia final de diferentes marchas, o columnas, que atravesaron el territorio de la UE, desde sus extremos más recónditos, iniciándose algunas de ellas en los espacios limítrofes (Marruecos, la exYugoslavia, Polonia). Más tarde, en junio de 1999, una cifra inferior, unas 20.000

personas, concurren en Colonia, con ocasión de la cumbre europea en dicha ciudad. Los contenidos se amplían y se incluye asimismo el rechazo al racismo y el apoyo a los inmigrantes y a los «sin papeles», así como un rechazo expreso a la intervención de la OTAN en Yugoslavia. En todo este proceso se va consolidando poco a poco una crítica anticapitalista al «proyecto europeo» y no sólo al carácter neoliberal del mismo, o a la creación de un proyecto supraestatal que pone en cuestión la identidad y la democracia de los Estados-nación.

3: Marchas Europeas contra el Paro, la Precariedad, la Exclusión Social y el Racismo y *ATTAC*. Aparte de su rechazo al fin de la «Europa Social» que está significando la «Europa S.A.» que se construye, cabe resaltar su reivindicación de una renta básica universal, o ingreso garantizado, sin ningún tipo de discriminación de edad, sexo, u origen.

4: De hecho, hay temor a las movilizaciones sociales en Suecia, durante su presidencia de la UE en este semestre, de cara a los dos cumbres previstas: en Estocolmo, en marzo y en Gotemburgo, en junio.

5: Fuera de las consabidas recetas de impulsar la Ronda del Milenio en la próxima cumbre de Qatar y la necesidad ineludible de acometer la Nueva Arquitectura Financiera Internacional.

6: Él mismo es consciente de los oscuros nubarrones que se ciernen sobre el capitalismo global y la urgente necesidad de regular los flujos especulativos. Soros, una vez que ha amasado una verdadera fortuna especulando, pregona ahora la necesidad de poner restricciones al capitalismo especulativo, para que éste no entre en una crisis sistémica. Es decir, para que no se vaya al garete [*Soros , 1999*]

7: Si bien alguno de los organizadores del Foro de Porto Alegre, como el Movimiento de los Sin Tierra, junto con muchas otras organizaciones de Vía Campesina, principalmente las del «Tercer Mundo» y en concreto las asiáticas, mantiene una presencia activa también en la *AGP*.

8: Esto es, la cancelación de la deuda externa de la Periferia, la eliminación de los programas de ajuste estructural del *FMI* y *BM*, la paralización de la Ronda del Milenio, el control del movimiento de los capitales especulativos (con la implantación de la Tasa Tobin), la eliminación de los paraísos fiscales, nuevas reglas del comercio mundial... [*Ferrari , 2001*].

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Volver al índice

Encarando el previsible fin del crecimiento, del progreso y del desarrollo

Muy probablemente estamos entrando en una etapa de fuerte caída del crecimiento económico a escala mundial, que tal vez derive en una recesión planetaria, arrastrando consigo una intensa caída de los precios (deflación) de todo tipo de activos (bursátiles, financieros, inmobiliarios...) y evaporándose una riqueza «ficticia» que se había ido generando en los últimos años, al crecer los precios de éstos bastante por encima de la evolución de la «economía real». Lo cual afectará al poder adquisitivo de esos aproximadamente quinientos millones de personas en el mundo (ver texto de la primera parte), que con su poder de compra estaban tirando del crecimiento de la economía mundial y por extensión incidirá en muy amplios sectores sociales a escala planetaria que sobreviven participando en la producción y los servicios que satisfacen las «necesidades» de esa demanda. Tal escenario tendrá muy fuertes repercusiones políticas y sociales, afectando seriamente a la geopolítica mundial. No hay que olvidar que los sectores sociales privilegiados[1] que hasta ahora se han beneficiado de la «globalización», son sobre los que se sustenta, principalmente, la legitimidad (y estabilidad) de las democracias occidentales. Y es por esto por lo que una recesión-deflación mundial puede afectar de lleno a la gobernabilidad de los Estados del Centro. En el resto del planeta ya se ha intentado apuntar la fuerte crisis de legitimidad y la inestabilidad de sus estructuras estatales, que se puede ver aún más acentuada por la probable recesión-deflación mundial.

Por otro lado, otras circunstancias pueden ayudar a agravar las oscuras tonalidades de este escenario. La nueva coyuntura de encarecimiento de los precios de la energía, en concreto del petróleo, que se verá probablemente agudizada en esta década al cruzarse la curva de la oferta y la demanda a escala mundial (ver texto de la primera parte), puede actuar de freno adicional al crecimiento económico, así como otros límites ecológicos que se vayan sucediendo en el camino de la necesidad de expansión irrefrenable del actual modelo productivo. Ello permite entender mejor cómo los Estados del Centro afilan sus Fuerzas de Intervención Rápida para garantizar el acceso (de forma militar, si es necesario) a esta fuente básica, el petróleo, del crecimiento de sus economías[2] y de la economía mundial. Garantizar los flujos del «oro negro», que provendrán cada vez más de Oriente Medio, es su objetivo[3]. La inexorable ley de la entropía hará el resto. Es decir, cada día cuesta más en términos energéticos sacar un barril de petróleo, conforme se van agotando los yacimientos más ricos y accesibles, por lo que un mayor encarecimiento de este recurso, en el medio plazo, está garantizado[4].

Mientras tanto, las fuerzas del dinero intentan cada vez más emanciparse no sólo del poder político, sino de la «economía real», pensando que pueden incrementar su poder (y volumen monetario) independientemente del devenir del mundo físico. Se ha llegado a mencionar la posibilidad de crear un mercado bursátil planetario. Pero como está demostrando la actual crisis, la economía financiera está íntimamente ligada a su sustrato material y ésta no puede tener un funcionamiento independiente, o

desligado, en el medio plazo, de lo que acontece en el mundo de la producción y el consumo. El casino planetario del dinero virtual puede, tal vez, tener los días contados, máxime si entran en crisis el poder político y militar que sustentan el poder del dinero. Pues en todo este proceso la crisis de los Estados se profundizará, alcanzando a los Estados centrales (y a estructuras supraestatales como la *UE*). Ya se empieza a constatar la erosión de su legitimidad por los procesos de privatizaciones de los principales servicios públicos (sanidad, educación, agua, energía, ferrocarril...), allí donde éstos ya se han producido. Y la privatización de las pensiones, donde ésta ya es una realidad (en el mundo anglosajón), va a ser otro elemento de cuestionamiento de estas políticas, en un contexto de caída de los precios de los activos financieros, en los que han invertido los fondos de pensiones. Cómo decía el Roto en un chiste: ¿Pero qué planes de pensiones son éstos que perdemos el poco dinero que podemos ahorrar? Las clases medias de los países centrales, las únicas que, en general, podían suscribir dichos planes de pensiones, van a sufrir en carne propia la volatilidad en cuanto a la garantía de un futuro que se le hace depender del mercado. Y son éstas las que votan y sostienen los entramados políticos de las democracias occidentales. Al mismo tiempo se intenta, como sea, impulsar el crecimiento rebajando la presión fiscal en los Estados centrales. Esta gasolina para echar al fuego del crecimiento durará poco y endeudará aún más a los Estados, lo que repercutirá en la necesidad de un mayor adelgazamiento de lo que queda del Estado social. Además, si la reducción de la fiscalidad constituye un tema popular (en el corto plazo), ese no es el caso en lo que se refiere a la reducción de las prestaciones sociales que dichas políticas conllevarán (forzosamente, en el medio plazo). Por otro lado, la pérdida del poder privativo que el Estado mantenía sobre la creación del dinero y con ello de un medio básico para reforzar su propio poder político, ha desaparecido, al haberse hecho dependiente de los intereses del capital financiero. Con lo que el margen de maniobra para enfrentar posibles escenarios de crisis, desde una perspectiva «social», es prácticamente inexistente. Y a ello se suma el que el peso de las crecientes crisis financieras, que provoca el funcionamiento del casino especulativo planetario, se está haciendo recaer también, cada vez más, pues no puede ser de otro modo, sobre los presupuestos de los Estados del Centro. De donde el FMI, el bombero pirómano, consigue los recursos necesarios para salvaguardar los intereses de las élites financieras. Lo que a su vez obligará a un recorte aún más profundo del gasto social y a un endeudamiento adicional, sobre todo en tiempos de vacas flacas, cuando la actividad económica decae, pues las megaestructuras estatales también dependen, en cuanto a ingresos fiscales, para mantenerse, del crecimiento económico.

No es pues de extrañar: «la desafección masiva hacia las estructuras estatales. Por todas partes, quienes veían al Estado como potencia transformadora manifiestan un profundo escepticismo respecto a su capacidad para promover el cambio, incluso para asegurar el orden social» [**Wallerstein , 2000**]. Lo que muy probablemente pone en cuestión la afirmación de que el Estado es todavía un último dique contra la expansión del capitalismo neoliberal. El poder del dinero es tal, que hoy en día se dan casos tan curiosos como el de México, que tuvo que pedir créditos internacionales al *FMI* y otras instituciones, para proveerse de un blindaje financiero que garantizase su transición política. Es decir, una especie de colchón de seguridad por si se producían ataques especulativos, ante la previsible pérdida del poder del *PRI* y el ascenso de Fox. Y eso a pesar de que Fox ofreció, previamente, todas las garantías a los inversores internacionales durante su presidencia.

Por otra parte empiezan ya a aflorar, con fuerza, nuevos tipos de conflictividad social, que están íntimamente ligados con la crisis ecológica, que están repercutiendo de forma importante sobre los propios Estados y que influirán adicionalmente sobre las relaciones Centro-Periferia. Crisis como la de las llamadas «vacas locas», han puesto en pie de guerra a las organizaciones de ganaderos de gran número de los países de la *UE*, generando importantes conflictos sociales. Lo mismo se puede decir de las subidas de los combustibles que se produjeron al inicio del otoño de 2000, que hicieron que agricultores, pescadores

y transportistas (los más afectados directamente) bloqueasen los centros de distribución de combustible, carreteras, puertos y puestos fronterizos, creando importantes tensiones económicas, sociales y políticas. O las movilizaciones que se han producido con ocasión de grandes desastres de contaminación provocados por accidentes de la minería y el transporte de combustibles (Erika, Galápagos...) en distintos lugares de la geografía europea (y mundial). El caso de Doñana es un buen ejemplo cercano, pero ni mucho menos el único. En esta ocasión pescadores y agricultores de la zona vieron como su actividad peligraba seriamente, lo que derivó en serios conflictos con las autoridades autonómicas y centrales, e incluso con los mineros que veían el riesgo que corrían sus puestos de trabajo, si se cerraba la mina de Boliden. Por otro lado, el agotamiento de caladeros de pesca y la política de la UE en dicho sector, está poniendo en cuestión la actividad de gran parte de la flota pesquera española. Y en otro orden de cosas, los conflictos en torno al uso y disponibilidad del agua, están proliferando por todo el mundo, así como las revueltas contra su privatización (Bolivia, Ecuador) y desde hace años se han instalado en el territorio español y lo harán con más fuerza en el futuro, máxime si se lleva a cabo el Plan Hidrológico.

Estos botones de muestra, que se repiten cada vez con mayor frecuencia e intensidad, indican que están apareciendo nuevos conflictos sociales que no tienen una relación directa con el conflicto capital-trabajo, que solía ser el eje central de los conflictos durante la historia del capitalismo, sino que responden a las contradicciones que se derivan entre la lógica del modelo productivo y los límites que impone a su desarrollo el entorno natural. En casi todos ellos, por no decir en todos, los afectados se revuelven contra las estructuras estatales para exigir soluciones a sus demandas. Esto acaba derivando en elevados costes que tiene que asumir el Estado, si quiere garantizar la paz social y en un importante desprestigio del mismo como garante de la gobernabilidad y el «buen funcionamiento» de la sociedad. En el caso de los alimentos transgénicos, la empresa de relaciones públicas (la «famosa» Burson Marsteller) que asesora a la patronal del sector, EuropaBio, ha recomendado explícitamente a las grandes empresas biotecnológicas, que los producen y comercializan, que eviten entrar en debate con las organizaciones de consumidores y ecologistas y que dejen que sean los políticos los que vendan la «bondad» e «inocuidad» de dichos alimentos [RTS , 1999]. Es de prever que las crisis ecológicas y productivas[5] que se deriven de su creciente aplicación, susciten fuertes reclamaciones hacia los Estados (o las estructuras supraestatales, como la UE) como responsables en última instancia de su llegada al mercado[6].

La degradación ambiental en ascenso va a resultar cada día más inmanejable, por la creciente extracción y degradación de recursos y la generación exponencial de residuos de todo tipo, que implica la expansión del capitalismo global. Estos procesos están afectando cada vez más a las relaciones Centro-Periferia, pues se intensifica la extracción de recursos de ésta y se la utiliza también, de forma incremental, como sumidero de residuos, sobre todo tóxicos. Pero la degradación ambiental ya no se puede seguir exportando a territorios recónditos, pues éstos simplemente no existen, máxime en el mundo del capitalismo global. Los llamados Contaminantes Orgánicos Persistentes hoy en día pululan por todo el planeta y tienen un elevado impacto tóxico, cuyos efectos serán más patentes en el medio y largo plazo. Y en este mundo dominado por el poder del dinero, los países que no tienen nada (o poco) que vender en el mercado global, ofrecen sus territorios para que los países centrales puedan depositar allí sus residuos tóxicos, a cambio de un «puñado de dólares (o de euros)». Rusia acaba de aprobar recientemente, con la inmensa mayoría de la opinión pública en contra, el ofrecerse al mundo entero como cementerio nuclear; bueno, mejor dicho, a aquellos países (principalmente del Norte) con centrales y residuos nucleares, que no saben dónde almacenarlos. Estas «bombas de relojería» irán estallando poco a poco (lo están haciendo ya), generando importantes conflictos internos y haciendo que se agudicen las tensiones entre el Centro y las Periferias Sur y Este.

Por otro lado y como el mencionado informe de la *CIA* apunta, «la emigración legal e ilegal, que supera en la actualidad el 15% en más de 50 países, va a seguir creciendo y producirá tensiones políticas y sociales en los países de acogida, incluso cambios de identidad nacional» [*Retuerto , 2000*]. El Norte se blindó contra esta marea incontenible que provocan las dinámicas del capitalismo global y que se agudizarán como resultado de los impactos ecológicos planetarios. En este terreno también serán los estados los que tengan que lidiar con esta nueva «conflictividad», que ya está desestabilizando a muchos de ellos, pues crecen las fuerzas xenófobas y racistas que la propia actuación del Estado auspicia[7], como forma de conseguir el apoyo social a sus políticas contra la inmigración. En esta vorágine, hasta la propia «izquierda» socialdemócrata de los países centrales coge como bandera propia la lucha contra la inmigración, pues sabe de sus réditos electorales entre la población que vota. Blair marca el camino a seguir dentro de la Tercera Vía de la socialdemocracia y ésta es una de sus nuevas banderas, junto con la supresión del derecho de asilo. Otra es la defensa de la familia. Y recientemente ha planteado una «ley antiterrorista», que califica como tales prácticamente a cualquier actividad disidente. La derecha tradicional parece que se va quedando sin banderas propias, en este corrimiento hacia la derecha del conjunto de las fuerzas políticas, intentando atrapar el voto de «centro», es decir, el de la población que acude a las urnas. La derechización de las sociedades es fruto del miedo a la ingobernabilidad creciente de carácter no antagonista que auspicia la expansión del capitalismo global, pero que asimismo es el resultado de las propias estrategias del poder. Dicha ingobernabilidad es fruto de la extensión de comportamientos sociales desordenados: delictivos, patológicos, perversos, desviados..., individuales pero también crecientemente grupales, que se manifiestan muchas veces a través de redes de carácter mafioso, que rivalizan en ocasiones con el poder del Estado. Gran parte de la expansión de estos comportamientos desordenados se va manifestando con un componente violento en ascenso, en muchos casos de violencia puramente gratuita, que se ejerce sobre los elementos más débiles y marginados de la sociedad: mujeres, minorías étnicas, inmigrantes... Lo cual es un síntoma del grado de deterioro social y mental que han alcanzado nuestras sociedades; en *EEUU* uno de cada tres estadounidenses tiene problemas mentales [*El País , 4-7-2000*]. Pero, también, las estructuras de poder han puesto en marcha una estrategia del «divide y vencerás», que auspicia igualmente dichos comportamientos desordenados. El reforzamiento de la estratificación social, la lucha contra la noción de ciudadanía para determinados colectivos sociales (inmigrantes, minorías étnicas...) y para los afectados por la creciente precariedad, la culpabilización de los parados y excluidos de su situación y en definitiva la criminalización de los pobres, son muestras de una guerra civil molecular que se impulsa desde el poder para conseguir reagrupar a los sectores «normalizados» de la sociedad en torno al mismo, en base al miedo colectivo. El mensaje que se inculca a estos sectores es que los problemas sociales son problemas policiales.

A todos los niveles se intenta imponer la visión (reforzada por el mensaje mediático y virtual) de que la ingobernabilidad en ascenso sólo se puede atajar con un manejo policial y penal, así como militar, del mundo. Pues ello permite no poner en cuestión las raíces de la creciente ingobernabilidad no antagonista, posibilita la estrategia anteriormente descrita del «divide y vencerás» y le da pie al poder para tener las manos más libres para lidiar a sus anchas con el antagonismo consciente que pone en cuestión las estructuras de poder del capitalismo global. Se asiste a un acusado endurecimiento de los Estados, pues la «cara blanda» de los mismos (el Estado social) tiene que dejar paso a la «cara dura» (el Estado policial y militar), para gestionar la ingobernabilidad. Y esto se quiere hacer, todavía, conservando un cierto ropaje democrático que legitime al Estado de cara a la población integrada, por el momento mayoritaria en los países del Norte. Es más, se presenta como una exigencia democrática, pues la opinión pública, nos dicen, pide mano dura. Mientras que probablemente se estudian en la trastienda soluciones totalitarias, por si fallan en algún momento las anteriores, para que siga «progresando» el capitalismo global. Es por ello probablemente por lo que se prepara, desde hace ya años, a la población mundial y, en concreto, a la del

Norte, a través de las industrias de producción cultural y del mensaje mediático y virtual, a que la resolución de los conflictos en ascenso se debe realizar mediante ese manejo policial-penal y militar del mundo ya mencionado. A través de todos ellos se difunde el discurso de que la violencia (institucional) es la vía adecuada para encararlos. Se produce también una remitologización del modelo masculino, con el fin de frenar la expansión de la crítica al modelo patriarcal que había impulsado el movimiento feminista [Muñoz, 1993] y de poner coto a la progresión a las ideologías pacifistas que se habían desarrollado en los ochenta, en un momento en que el modelo necesita operar cada vez más violentamente para intentar controlar el progresivo desorden que su propio despliegue comporta. Es el «vuelve el hombre», o «vuelve el héroe». Los: Rocky, Rambo, Terminator, Robocop, etc, se han ido sucediendo a velocidad de vértigo durante los últimos años. Al igual que han ido apareciendo, en menor medida, pero también, personajes femeninos, similares, que han ido emulando el comportamiento de los correspondientes nuevos héroes masculinos. En definitiva, nuevos estereotipos que sirvan para moldear modelos simbólicos de referencia, encarnando la necesidad imperiosa de utilizar la violencia (patológica) para imponer el orden, en contextos caracterizados por desastres y convulsiones de distinto tipo (la nueva especialidad de Hollywood). Esta profusión de violencia mediática, busca insensibilizar a los sujetos ante la violencia real que ejerce el poder para vencer el Mal.

A nadie se le escapa que, con distintas modulaciones, se está intentando imponer un nuevo modelo de relación entre géneros de tipo neopatriarcal, pues es necesario reajustar otra vez el papel de los mismos, poniendo en su sitio el rol de cada uno, para los nuevos escenarios de crisis que se avecinan [Muñoz, 1993]. De una forma sutil, en unos casos y abiertamente manipuladora en otros, los centros hegemónicos parece que actúan a través de la realidad mediática y virtual para redefinir las relaciones de género. Se difunde la psicopatologización de éstas, introduciendo la violencia y la componente sadomasoquista extrema como componente de las mismas. «Instinto Básico» fue un buen exponente de ello. La violencia gratuita y patológica se incorpora como aditivo principal en las relaciones interpersonales en general y afectivosexuales en particular, dentro del mensaje que propaga el discurso mediático. Son la fuerza, la agresión, la competencia, la ley de la selva y no el intelecto, la reflexión, la cooperación y la solidaridad, los valores que se priman desde la «realidad virtual». Ocultando la complejidad de los procesos y resaltando la simpleza de que la violencia institucional, que se debe apoyar sin pestañear, será la encargada de controlar el clima de violencia y desorden generalizado que nos va invadiendo.

Pero esta «solución» para que continúe la expansión irrefrenable del capitalismo global, es un callejón sin salida, también, en el medio plazo. La razón es que esa vía se convertirá en una pesadísima losa que gravará el funcionamiento de las estructuras estatales. El coste económico de todo ello será ingente y muy difícil probablemente de mantener en escenarios de reducido, o nulo, crecimiento, si es que éste no deviene negativo. El coste humano, social y moral huelga comentarlo. Y ya se pudo observar, hace ahora unos diez años, cómo las estructuras totalitarias del Este, cimentadas sobre un enorme gasto policial y militar, se vinieron abajo, de repente, ante la incapacidad de dar respuesta a los anhelos de libertad y a las demandas sociales. Y eso que entonces, como decía Hanna Arendt (1994): «la transformación de las clases en masas (como en el nazismo) y la eliminación paralela de la solidaridad de grupo [fue] la condición sine qua non para el dominio total». Pero en el caso de Occidente, a pesar del encefalograma plano en el que han logrado instalar a gran parte de la sociedad, ésa no es ni mucho menos la situación. Todavía late mucha vida en la sociedad, queda dispersa aún una considerable capacidad de reflexión crítica y existen asimismo amplios rescoldos antagonistas, en proceso de reconstrucción, que no son nada sencillos de acallar. Le va a resultar muy difícil al poder aplicar soluciones totalitarias, de alto coste político, que por otro lado no será viable mantener en el medio plazo.

Las fugas que provoca la dinámica del capitalismo global están escapando ya al poder de control y seducción de los instrumentos ideológicos. Y, dentro de poco, hasta se esfumará, probablemente, en gran medida, la capacidad de control de conflictos de la brutal maquinaria represiva que se ha impulsado y que incentiva de forma desesperada el poder. La capacidad de Simulación y de Espectáculo, a pesar de la potencia de la realidad mediática y virtual, se va diluyendo como un azucarillo en un café y sólo va quedando la potencialidad de generar miedo colectivo para aglutinar bajo sus estructuras a la población integrada. Población que disminuye por momentos como consecuencia de la propia dinámica del modelo, mientras que aumenta a velocidad de vértigo en torno suyo el universo, amenazante, sobre todo en las Periferias, de excluidos por el proyecto modernizador-globalizador. Es de esperar, que esta manifestación cada día más patente de la verdadera realidad, logre desvelar la falsedad, hasta ahora sin réplica [**Debord , 1990**]; [**López Sánchez , 1993**], de la «realidad» mediática. Y que en este proceso de desenmascaramiento, los diferentes sujetos sociales puedan ir recuperando su capacidad autónoma de pensar y organizarse, para poder reconstruir su futuro sobre las cenizas que va dejando a su paso el proyecto de «Progreso» y «Desarrollo» que impulsa el capital. El ascenso de la contestación antagonista al capitalismo global es, como se ha apuntado, una potente brisa de aire fresco en este proceso.

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

1: Las élites del Centro y la Periferia y las clases medias del Centro y lo poco que queda de ellas en las Periferias Sur y Este.

2: Para el 2020 se acentuará la dependencia energética de la UE respecto de terceros países, pasando su grado de dependencia del 50% actual al 70-75% para dicho horizonte. En el caso del petróleo, el grado de dependencia será considerablemente superior: llegará al 90% [**CE , 1995**].

3: Hoy en día el 70% del petróleo mundial sale de los países árabes, en el 2010 será el 95% [**Prieto Pérez , 2000**].

4: En *EEUU*, en 1950 se necesitaba un barril de petróleo para extraer cincuenta; hoy en día se extraen sólo cinco. Y en el 2005 costará un barril extraer otro; entonces ya no se extraerá más (en *EEUU*) aunque el barril se pusiese a 1000 \$ [**Prieto Pérez , 2000**]. Es por eso por lo que Bush busca petróleo en Alaska.

5: Ya se han dado en *EEUU* crisis productivas en agricultores que han utilizado productos transgénicos, p.e. el algodón transgénico de Monsanto, que se caía de la planta, estropeando la cosecha.

6: En el caso europeo ha sido el Tribunal de Justicia Europeo el que ha obligado a los Estados miembros a retirar la prohibición (de algunos de ellos) a la comercialización de alimentos transgénicos. Y el Parlamento Europeo ha ratificado recientemente la decisión (de la Comisión) de eliminar la moratoria, aunque con ciertas salvedades, como la obligación del etiquetado si los alimentos tienen un determinado porcentaje de productos transgénicos.

7: Es de resaltar el incremento o la importancia de las fuerzas políticas xenófobas y racistas en Austria, Noruega, Flandes, Holanda, Dinamarca, Francia y Alemania (especialmente en el Este) y a otro nivel también en Italia. En el caso español, los sucesos de El Ejido, entre otros, apuntan también a un auge del racismo, que se puede ver incrementado por la actual Ley de Extranjería, que por otro lado traslada a la legislación española los acuerdos de la cumbre europea de Tampere.

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>

Edita: Instituto Juan de Herrera. Av. Juan de Herrera 4. 28040 MADRID. ESPAÑA. ISSN: 1578-097X

Volver al índice

Referencias bibliográficas

AEMA -Agencia Europea de Medio Ambiente- (1995) **El Medio Ambiente en Europa**. (AEMA. Copenhague) .

Altieri, Miguel (2000) «**Principios de Agroecología Aplicables a una Agricultura Familiar Sustentable**». (I Seminario Internacional sobre Agroecología, Porto Alegre (Brasil), octubre, (2000). Emater (en prensa). Porto Alegre, (2001)) .

Álvaro, Gregorio (1999) «**La Nueva Alquimia: La Transgénesis**». (En Viento Sur, n. 45, julio, 1999) .

Arendt, Hanna (1994) **Los Orígenes del Sistema Totalitario**. (Taurus. Madrid) .

ATTAC (2000) «**Bilan des Manifestations et Initiatives des 6-7 de Decembre a Nice**». (ATTAC. París, diciembre, 2000) .

Annan, Kofi (2000) «**Una Reunión de Trabajo, No una Celebración**». (En El País, 6-9-2000) .

Banco Mundial (2000) **Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000-2001**. (BM. Washington) .

Barlow, Maude (1999) «**Blue Gold. The Global Water Crisis and the Commodification of the World's Water Supply**». (International Forum on Globalization. San Francisco, 1999) .

Baudrillard, Jean (1993) **La Ilusión del Fin**. (Ed. Anagrama. Barcelona) .

Bello, Walden (2000) «**From Melbourne to Prague: The Struggle for a Deglobalized World**». (Boletín sobre las Instituciones Financieras Internacionales. Friends of the Earth International. Amsterdam, octubre, 2000) .

Bello, Walden (2001) «**2000: The Year of Global Protest Against Globalization**». (En Focus on Trade, n. 58, enero, 2001) .

Bermejo, Isabel (1999) «**Consecuencias Ambientales y Sociales de la Ingeniería Genética**». (Encuentro Internacional: «La Agricultura y la Alimentación en las Relaciones Sur-Norte» Barcelona, marzo, 1999) .

Bonet, Pilar (2000) «**¿Dónde Están las Fronteras de Europa?**». (En El País, 10-12-2000) .

Bonet, Pilar (2001) «**Entrevista con Karl Lammers (Líder de la CDU)**». (En El País, 26-1-2001) .

- Brown, Lester* (2000) «**Challenges of the New Century**». (En «State of the World». W.W. Norton&Company. New York-London) .
- CE -Comisión Europea-* (1994) **Europa 2000 Plus. Cooperación para la Ordenación del Territorio Europeo**. (CE. Bruselas) .
- CE -Comisión Europea-* (1995) **European Energy to 2020**. (CE. Bruselas) .
- CEMCC -Coordination Europeenne de les Marches Contre le Chomage-* (2000) **Nice 2000: Mobilisations aux Marches de l'Europe Sociale**. (París, diciembre, 2000) .
- CEO -Corporate Europe Observer-* (1997) **Europe Inc. Dangerous Liaisons between EU Institutions and Industry**. (A SEED. Amsterdam) .
- CEO -Corporate Europe Obsever-* (1999) **Europe Inc. Regional and Global Reestructuring and the Rise of Corporate Power**. (Pluto Press. London) .
- Coughlan, Anthony* (2000) «**Some Preliminary Criticisms of the Treaty of Nice**». (TEAM. Bruselas, diciembre, 2000) .
- Debord, Guy* (1990) **Comentarios a la Sociedad del Espectáculo**. (Ed. Anagrama. Barcelona) .
- EEB -European Environmental Bureau-* (1996) **Review of the Vth Action Programm**. (EEB. Brussels) .
- Egireun, J.* (2000) «**De Praga a Niza**», (en Viento Sur n. 53, noviembre 2000) .
- Feito, José Luis* (2001) «**Política Monetaria y Cambio de Ciclo en EEUU**». (En El País, 15-1-2001) .
- Fernández Durán, Ramón* (1996) **Contra la Europa del Capital y la Globalización Económica**. (Ed. Talasa. Madrid) .
- Fernández Durán, Ramón* (2000a) «**Transporte versus Sostenibilidad: Movilidad Motorizada, Globalización Económica y 'Proyecto Europeo'**». (En Barreno, Pedro (ed.): **La Ciencia en tus Manos**. Espasa Calpe. Madrid. (Ahora también en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n13/arfer.html>)) .
- Fernández Durán, Ramón* (2000b) «**Globalización, Territorio y Población**». (En AGORA (Centre d'Estudis Politics y Socials), n. 4. 2000. (Ahora también en <http://habitat.aq.upm.es/gtp>)) .
- Ferrari, Sergio* (2001) «**Foro Social Mundial. Un Balance Imprescindible**». (Servicio de Prensa Alternativa. Porto Alegre (Brasil), enero, 2001) .
- FOEE -Friends of the Earth Europe-* (1995) «**Recomendaciones de la Conferencia para una Europa Sostenible**». (FOEE. Bruselas, 1995) .
- Gallego Díaz, Soledad* (2000) «**¿Alguien Sabe lo que Piensan en el Este?**». (En El País, 16-12-2000) .
- Gardeis, Nathan* (2000) «**Entrevista a Condoleeza Rice**». (En El País, 17-12-2000) .

Garton Ash, Timothy (2001) «**La Cuestión de Davos**». (En El País, 5-2-2001) .

Halimi, Serge (2000) «**Cuando el Estado Penal Excluye a 4 Millones de Electores**». (En Le Monde Diplomatique, diciembre, 2000) .

Halimi, Serge y Wacquant, Loic (2000) «**Democracia a la Americana**». (En Le Monde Diplomatique, diciembre, 2000) .

Hathaway, David (2000) «**¿A Quién Interesan los Transgénicos?**». (I Seminario Internacional sobre Agroecología, Porto Alegre (Brasil), octubre, 2000. Emater (en prensa). Porto Alegre, 2001) .

IPCC -Panel Internacional sobre el Cambio Climático- (2001) **Tercer Informe Científico sobre el Cambio Climático**» (IPCC, NNUU. Nueva York) .

Kasius (2001) «**Las Movilizaciones contra la Globalización se Trasladan a Niza**». (En Molotov, n. 9, enero, 2001) .

López Sánchez, Pere (1993) «**Todos, Mayoría y Minorías en la Barcelona Olímpica. Apuntes para el Gobierno de lo Social en la Ciudad-Empresa**». (En Economía y Sociedad, n. 9. Madrid, diciembre, 1993) .

Menéndez del Valle, Emilio (2000) «**Para Cuando la Ampliación de Europa**». (En El País, 5-12-2000) .

MRG -Mario- (2000) «**Una Pequeña Victoria Conseguida entre Tod@s**». (En Molotov, n. 6, octubre, 2000) .

Muñoz, Blanca (1993) «**Medios de Comunicación y Género**». («Jornadas sobre Espacio y Género». Universidad Carlos III. Getafe, 1993) .

NNUU (1998) «**Aclarando las Cosas. Algunos Datos sobre las Naciones Unidas**». (Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas. Nueva York, 1998) .

Ortega, Andrés (2001) «**Sin Brújula y con Ansiedad**». (En El País, 29-1-2001) .

Parsons, Robert (2001) «**Ley del Silencio sobre el Uranio Empobrecido. Las Mentiras de la OTAN Encubiertas por Naciones Unidas**». (En Le Monde Diplomatique (edición española), febrero 2001) .

Prieto Pérez, Pedro (2000) «**Lo Tenemos Crudo**». (En El País, 6-9-2000) .

Prodi, Romano (2001) «**Prioridades para el Fomento del Empleo y el Crecimiento Europeo**». (En El País, 7-2-2001) .

Ramonet, Ignacio (1998) «**Por el Futuro de la Humanidad**». (En Le Monde Diplomatique (edición española), abril, 1998) .

Raven, Peter (1999) «**Sólo un Tercio de las Especies Sobrevivirá**». (En El País, 15-8-1999) .

Retuerto, Ricardo (2000) «**El Futuro según la CIA**». (En El País, 31-12-2000) .

RISING TIDE (2000) **Shut Down Climate Talks**. (Rising Tide Coalition. Amsterdam) .

RMOTUE: -Reunión de Ministros de Ordenación del Territorio de la Unión Europea- (1997) **Perspectiva Europea de Ordenación del Territorio**. (Nordwijk, junio, 1997) .

Robert, Anne Cecile (2000) «**Una Carta de Derechos Fundamentales Bajo Mínimos**». (En Le Monde Diplomatique (edición española), diciembre, 2000) .

RTS -Reclaim The Streets- (1999) «**El Lobby de la Industria Biotecnológica Europea Contrata a Agresivos Especialistas en Gestión de Crisis**» ((Filtración del documento sobre la estrategia de relaciones públicas de EuropaBio). Reclaim The Streets. Londres, 1999) .

Sampedro, Javier (2000) «**Entrevista a Jeremy Rifkin**». (En El País, 15-6-2000) .

Sinaí, Agnes (2001) «**El Clima Rehén de los Lobbies Industriales**». (En Le Monde Diplomatique (edición española), febrero, 2001) .

Soros, George (1999) **La Crisis del Capitalismo Global. La Sociedad Abierta en Peligro**. (Temas de Debate. Madrid) .

TEAM (2000) «**The Institutional Reform**» (Comparecencias ante el Parlamento Europeo en Relación con la Cumbre de Niza. TEAM. Bruselas, diciembre, 2000) .

Vargas Llosa, Mario (2001) «**¡Abajo la Ley de la Gravedad!**». (En El País, 5-2-2001) .

Vercamen, François (2000) «**La Cumbre de Niza o la Búsqueda de un Liderazgo de Superpotencia**». (En Viento Sur, n. 53, noviembre, 2000) .

Wallerstein, Immanuel (2000) «**¿Qué Era el Tercer Mundo?**». (En Le Monde Diplomatique, septiembre, 2000) .

Ramón Fernández Durán

Fecha de referencia: 02-06-2001

Boletín CF+S > 16 -- Para tomar ejemplo > <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n16/arfer.html>